



COMPOSICIÓN

PARA UNA FOTOGRAFÍA LLENA DE VIDA



COMPOSICIÓN. Para una fotografía llena de vida.

Fecha de publicación: Abril 2016

Redacción: Equipo editorial de Blog del Fotógrafo
Editado y publicado por Blog del Fotógrafo | www.blogdelfotografo.com
Versión 1.0 ©Copyright 2016 Blog del Fotografo SL
Todos los Derechos Reservados

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida bajo ninguna forma, electrónica, mecánica ni ningún otro modo sin el previo y explícito consentimiento del Editor.

Las imágenes que ilustran este libro son propiedad del autor del libro o de sus respectivos autores que las han compartido bajo licencia Creative Commons (donde se menciona) o licencia completamente libre.

Aviso: La información contenida en este libro es el resultado de la experiencia, conocimiento y opinión personal de sus autores. Los mismos no se responsabilizan del uso o mal uso de la información contenida en este documento.

COMPOSICIÓN

Para una fotografía llena de vida.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción	6
¿Qué es la composición?	8
La composición como herramienta para contar historias	14
Los 7 elementos de la composición	19
Reglas de la composición	31
¿Cómo se hace...?	64
La composición en fotografía de retrato	70
La composición en fotografía de bebés	77
La composición en fotografía de paisaje	84
La composición en fotografía en blanco y negro	90
Trucos rápidos de composición para unos resultados inmediatos	100
Errores comunes de composición (y cómo solucionarlos)	109

INTRODUCCIÓN

Fotografiar es crear. Cuando fotografías, además de la foto en sí, estás creando una historia, transmites una carga emocional determinada, mandas al espectador un mensaje concreto.

Disponer de una buena cámara de fotos no te convierte en fotógrafo ni te quita esa condición. Presumir de un infinito juego de objetivos tampoco hace que seas el mejor fotógrafo del mundo. Si me apuras, ni siquiera te hace “fotógrafo” el saber controlar tu cámara réflex en modo manual y saber obtener una correcta exposición. Aunque tienes que dominar el modo manual, cualquier cámara de fotos hoy en día es capaz de gestionar los ajustes y de conseguir una fotografía más o bien correctamente enfocada y expuesta.

La composición, querido lector, es lo que hace de ti un fotógrafo. Componer es crear. Gracias a la composición puedes crear, no ya sólo la foto en sí, sino el mundo que encierras en ella cuando la “traes a luz”. Componer una foto es imaginarla antes de que ésta nazca siquiera. Es concebir. Es imaginar para luego plasmar. Componer una fotografía es, como haría un compositor de música, pasar del silencio a la nota, componer una fotografía es crear todo un mundo partiendo de la nada.

La composición es lo que distingue una fotografía tomada por un fotógrafo de carne, hueso y sentimientos de una foto disparada en modo automático con un iPhone. La composición es lo que te diferencia como fotógrafo de otros compañeros de la afición. La composición es lo que hace que tu fotografía sea tuya, única, irrepetible. Inimitable.

La composición vence a la más cara, avanzada y sofisticada cámara de fotos. Si dominas la composición, dominas la fotografía.

El libro que tienes entre manos persigue precisamente ese fin, ayudarte a dominar la composición fotográfica. A lo largo de los próximos 11 capítulos te mostraremos las infinitas posibilidades creativas que tienes a tu alcance como fotógrafo para crear historias únicas. Aprenderás, gracias a la composición, a llamar la atención del espectador, hacerle llegar tu mensaje y envolverlo dentro de tu pequeña historia.



Mario Pérez
Blog del Fotógrafo

¿QUÉ ES LA COMPOSICIÓN?

Seguro que como buen amante de la fotografía te encanta mirar imágenes de otros fotógrafos en busca de inspiración o simplemente por el gusto de dejarte conmovir por esas fotografías. Seguro también que sabes reconocer y diferenciar una buena imagen de una mediocre o no tan buena, aunque sea simplemente porque unas consiguen impactarte y otras te dejan indiferente.

Hasta aquí relativamente sencillo, sólo hace falta tener el alma algo artística, pero ¿sabrías decir de qué están hechas las buenas fotografías?, ¿Sabes por qué unas te explican historias, te resultan conmovedoras e inspiradoras y otras no? Pues básicamente es un trabajo que combina una correcta utilización de **técnica y composición**, es decir, determinar qué saldrá en la imagen y cómo estará organizado (composición) y qué ajustes utilizaremos para obtener el resultado deseado (técnica).

Porque al **decidir qué elementos aparecerán dentro del encuadre y cómo los vamos a situar**, en verdad estamos escribiendo una historia con un lenguaje propio y diferente, el fotográfico, con la esperanza de que el espectador sea capaz de leer y entender el mensaje que queremos transmitir. Por ello, lo más importante a la hora de componer es precisamente ser consciente de que la composición existe, se piensa y **se lee como cualquier lenguaje**, es decir, debes tenerla en cuenta tanto cuando observas una imagen como cuando la realizas, porque simplemente variando la composición de una misma escena, puedes cambiar el mensaje o el impacto de forma radical.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [David Smith](#)

Para qué sirve la composición

Ya hemos introducido de forma **breve** la utilidad de la composición en fotografía (y en general en cualquier arte visual) como lenguaje capaz de **transmitir mensajes y de crear realidades**. Aunque podamos pensar que una imagen fotográfica es objetiva, veraz, y que muestra la realidad tal y como es (sin sesgo ni intervención del fotógrafo), lo cierto es que esto sólo es así en parte.

Piensa cómo planteas las imágenes, ¿Verdad que decides qué quieres incluir en la escena y cuál es el protagonista de la misma?, ¿Verdad que decides cuándo tomar una fotografía y cuándo no hacerlo? y, ¿Verdad que una vez decides tomarla intervienes directamente en el proceso del mensaje (qué quieres transmitir y cómo)? Bien, en cada una de estas decisiones estás dándole subjetividad a tu imagen, estás conversando con el espectador y le estás transmitiendo mucha más información de la que eres consciente, en gran parte gracias a la **composición** de la imagen; Es decir, estás hablando del **porqué de esa imagen**, de cuál es el **protagonista** de la misma, y de cómo se debe leer tu fotografía. Es por ello que entender y dominar la composición es tan importante, porque es

el método que necesitas tanto para expresarte como para hablar con el espectador de tu imagen.

Cómo componer correctamente

Ante todo, **la norma es que no hay normas**. La composición es algo personal, artístico, casi filosófico, con reglas que puedes seguir o saltarte, que puedes aplicar sólo a veces, nunca, o siempre. No hay promesas ni leyes sobre “buena composición”. Hay gente que compone correctamente por instinto y otros que necesitan aprender, cualquier versión es válida siempre que conjugue con el mensaje que quieras transmitir. Ahora bien, igual que Picasso fue un artista rompedor con lo establecido, que no se levantó un día cualquiera y dijo “*Voy a pintar gente angulosa y voy a llamarlo Cubismo*”, sino que fue un proceso lento que lo llevó de seguir las normas de la pintura más “clásica” a proponer su propio estilo, igual que él, lo aconsejable antes de ponerte a buscar tu propio estilo es que conozcas **qué estilos hay, qué normas, cómo se utilizan, y cuál es el objetivo de cada una**.

La riqueza en el aprendizaje es la que te llevará algún día a encontrar tu propio estilo. Y no nos referimos sólo a conocer las normas de composición básicas, sino a todo tipo de conocimiento (cinematográfico, literario, vivencias personales, y un largo etcétera.) Todo lo que forma parte de ti, hace que seas un fotógrafo diferente a cualquier otro, sólo hay que encontrar el modo de expresarte de la forma que mejor te represente. Y dirás, ¿Vale y eso cómo se hace? ¿Cómo se compone? Veámoslo.

Las reglas de composición

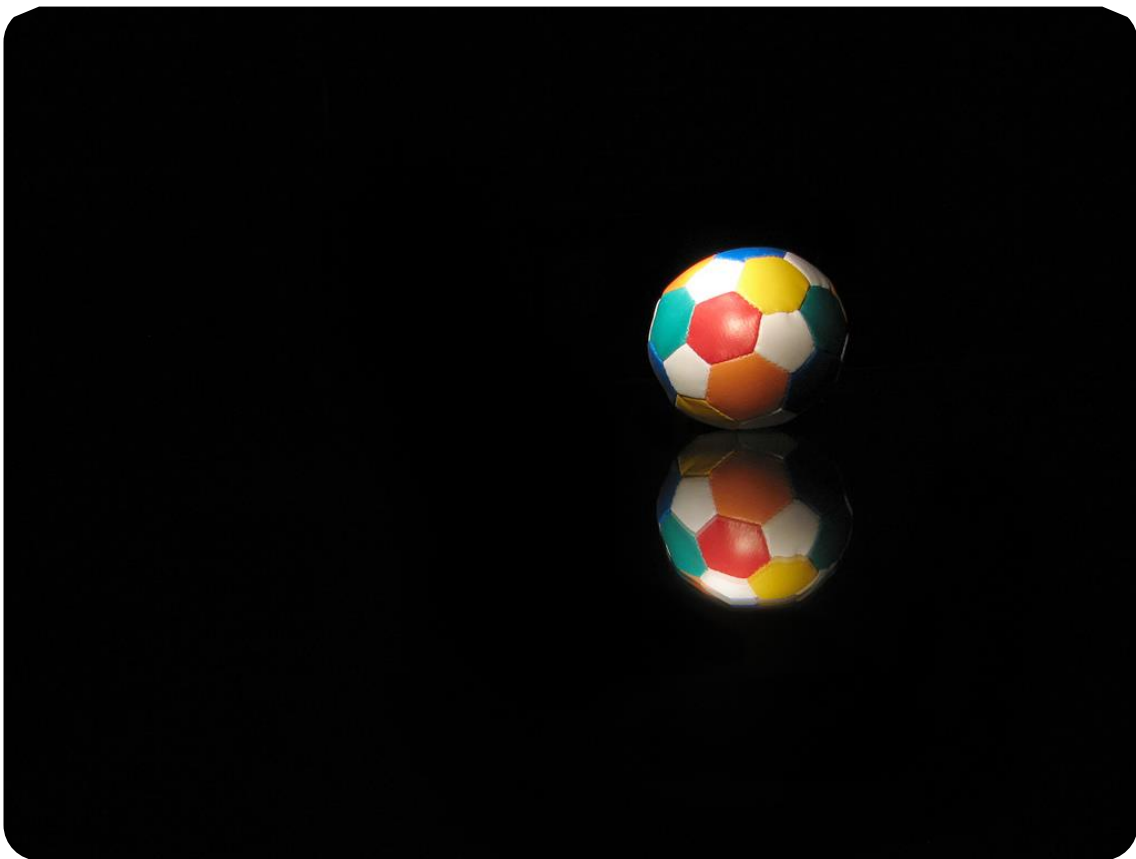
La forma en que situemos los objetos dentro de la escena nos ayudará a transmitir un mensaje u otro. Por ejemplo, no es lo mismo componer un retrato con los ojos bien enfocados que uno con los ojos desenfocados; a priori resaltarán mucho más interesantes, visibles y llamativos los ojos de la primera escena ya que la vista se dirige instintivamente a la zona “mejor enfocada” de la imagen. En este caso, estamos reforzando el mensaje gracias a las normas de composición. Aquí enumeramos algunas:

- Regla de los tercios
- Espacio negativo
- Contraste

- Líneas
- Regla del horizonte
- Ley de la mirada
- Simetría
- Etc.

Veremos la mayoría de estos elementos más adelante, en el capítulo “*Los 7 elementos de la composición*”, [página 19](#), y en capítulo “*Reglas de la composición*”, [página 31](#).

Aquí tienes un ejemplo: observa la siguiente imagen que combina varias reglas de composición: Regla de los tercios, espacio negativo y simetría en una sola imagen.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Rick Harris](#)

La elección del motivo

No sólo es importante saber **cómo mostrar** lo que nos interesa en una imagen sino **qué mostrar** en ella, es decir, qué vamos a fotografiar y por qué. Por ejemplo, si lo que quieres transmitir es la soledad del individuo, presuponemos que no fotografiarás a alguien bailando alegremente en

medio de una muchedumbre ;-)) sino que buscarás un escenario solitario y reforzarás el mensaje del motivo que hayas escogido con ayuda de la composición.

La organización del espacio

Dónde vamos a colocar los elementos, cómo vamos a distribuirlos, qué tamaño van a tener, si van a estar o no en foco, y en qué tipo de encuadre (panorámico, vertical, horizontal, etcétera) forma parte del acto de realización de una fotografía y de su composición.

Elementos formales en composición

Los elementos formales son todo aquello que forma parte de la composición, y cuya combinación nos ayuda a escribir el mensaje para que el espectador pueda leerlo más tarde:

- Líneas
- Colores
- Contrastes
- Enfoque
- Luz
- Perspectiva
- Escala

Es cierto que hay muchos conceptos asociados a la composición, igual que hay muchas palabras asociadas a un idioma. Pero igual que en un idioma, sólo necesitas **motivación y práctica** para aprender a dominarlos. Simplemente con que seas consciente de que todas las imágenes se organizan a través de la composición de sus elementos formales (línea, forma, color, etcétera) y con que te fijes a la hora de observar y realizar una fotografía, esos conceptos, normas y reglas irán poco a poco transfiriéndose a tu visión de fotógrafo y plasmándose de forma natural en tus próximas fotografías.

EJERCICIO PRÁCTICO

En este capítulo hemos dicho que, en composición, "la norma es que no hay normas, y que la composición es algo personal, artístico y casi filosófico". Aun así, hemos visto por encima algunos de los elementos de la composición que a partir de ahora seguramente irás percibiendo en las fotografías que veas.

¿Tienes 10 minutos ahora mismo? Deja la lectura por un momento y métete en [Flickr.com](https://www.flickr.com), [500px.com](https://www.500px.com) o en cualquier otra red social de fotografía y observa con atención algunas de las fotografías que más te atraigan. Míralas con un ojo "compositivo". Intenta localizar la fortaleza de la foto basándote en elementos de la composición como las líneas, las formas, el contraste (ya sea de formas, de colores o de luces), etc.

LA COMPOSICIÓN COMO HERRAMIENTA PARA CONTAR HISTORIAS

No es casual que grandes fotógrafos, grandes pintores y artistas visuales en general se hayan devanado los sesos intentando obtener imágenes, cuadros y obras inspiradoras a través de las composiciones. No pensemos que buscaban sólo imágenes bellas, armónicas o agradables a la vista, buscaban mucho más, buscaban el arte como canal de transmisión, como medio de expresión de sus sentimientos, sus creencias, sus miedos, sus gustos, su entorno, su cultura y sus preocupaciones. En definitiva, buscaban en el **arte un medio para explicar una realidad, una historia, y en la composición el lenguaje necesario para hacerlo.**

Por suerte, a día de hoy disponemos de todas esas herramientas, leyes y teorías con las que nos obsequiaron algunos de los grandes maestros, en nuestra mano está aplicarlas o no. Puedes seguir las normas o decidir romper con todo, ya lo hemos comentado (aunque para romper con algo es necesario saber con qué rompemos, por qué lo hacemos y cómo), lo importante es ser conscientes de que con nuestra imagen debemos **transmitir**, que debemos **explicar** algo, que debemos **impactar** y sobretodo tenemos que conseguir que nuestro mensaje se entienda.



Truco: Si quieres saber si tu historia funciona prueba a pedirles a tus conocidos que te expliquen qué les transmite tu imagen. Si sus teorías se parecen entre ellas y a lo que querías transmitir, es que has dado en el clavo :-)

Primero, concóctete a ti mismo

Podría ser el subtema de un libro de autoayuda, pero la verdad es que en fotografía es esencial el conocimiento de uno mismo a la hora de crear e interpretar mensajes. ¿Qué es lo que te gusta?, ¿Qué sientes ante determinadas situaciones?, ¿Cuál es tu carácter?, ¿Qué quieres contar?, ¿Por qué?, Quizá te parezcan preguntas obvias, pero muchas veces las fotografías fallan precisamente porque no tenemos claro qué queremos decir ni cómo. Es fácil dejarse llevar por atardeceres llenos de hermosos colores, por miradas infantiles, por protagonistas en países lejanos, pero lo cierto es que bonito no equivale ni a buena fotografía ni a ningún mensaje que vaya más allá de “bonito”, y seguro que tu objetivo no es sólo mostrar la belleza de algo, sino cautivar al espectador, conmoverlo, ver cómo tu imagen impacta en su rostro.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Andreas Lehner](#)

Ten claro el mensaje

Para explicar algo, primero debes tenerlo claro tú mismo. Una vez tengas claro el mensaje, debes ser consciente de los elementos de los que dispones y hacer que éstos te ayuden a relatar tu historia.

Por ejemplo, si quieres transmitir paz y serenidad, quizá deberías optar por una imagen con una luz suave, por un encuadre equilibrado, un punto de vista poco “agresivo”, una colocación serena de los elementos dentro del encuadre, dejando que la imagen respire...

Si por el contrario quieres transmitir misterio o agobio, puedes jugar con las luces y sombras, con encuadres más cerrados, sofocantes... Es cuestión de pensar a priori **qué es lo que quieres transmitir** y cómo, y ayudarte de todos los elementos compositivos a tu alcance para conseguir transmitirlo.



Cuidado: A pesar de que al principio tendemos a añadir muchos elementos porque nos parece que enriquecen nuestra historia, lo cierto es que muchas veces un exceso de elementos compositivos puede hacer que se pierda el mensaje.

La clave es **simplificar**. Cuanto más simple, más claro suele ser el mensaje para el espectador.

Déjate llevar por la emoción

Emociónate, déjate llevar, no se puede transmitir algo si antes no te transmite algo a ti. ¿Has visto los ojos conmovedores de una anciana que se aleja calle abajo?, ¿Te ha emocionado un niño jugando en una magnífica puesta de sol?, ¿Te ha enfadado encontrar un paisaje destrozado por el ser humano? Entonces déjate atrapar por la historia que te conmueve y trata de conmover a los demás a su vez, porque **en la emoción reside la clave de cualquier arte**.

Pero, ¿cómo emocionamos con una historia? Primero, empatizando con lo que vemos, fascinándonos con ello (para bien o para mal), sintiéndolo, y luego aprovechando todos los conocimientos compositivos y técnicos de los que disponemos o conocemos, para transmitir nuestros sentimientos hacia ello: el color, el contraste, el movimiento, el foco, el encuadre, los detalles, etcétera.

Busca una historia

No esperes que las historias vengan a ti, porque pocas veces va a ocurrir, y si ocurre y no has practicado demasiado, es posible que tengas ante ti una gran historia y no sepas qué hacer con ella, cómo mostrarla, cómo encararla.

Seguro que más de una vez has pensado, “*Qué gran historia, ¿cómo no pudo ocurrírseme a mí también?*” Muchas historias pueden pasar desapercibidas para la mayoría de nosotros a menos que nos dediquemos a **practicar** buscándolas. Piensa que **todo es susceptible de ser una gran historia** si sabes cómo contarla. Si sabes aunar técnica, composición, tema y sentimiento... conseguirás imágenes únicas.



Truco: La práctica hace al maestro; busca un tema que te guste o que te transmita un sentimiento, por ejemplo, la soledad. A partir de allí busca diferentes modos de explicar el tema que hayas escogido.

Aprende el lenguaje

La **composición es un lenguaje** que utilizamos para explicar historias, y como tal, necesitas conocer sus palabras y expresiones, para poder utilizarlo con **fluidez** y de la forma más rica posible. El enfoque, las líneas, la posición de tu protagonista dentro del encuadre, la colocación del horizonte, el contraste de sus tonos, las texturas, la perspectiva, el volumen o el tamaño, son sólo algunas de estas palabras mágicas que componen el lenguaje compositivo.

Cuanto más conozcas y domines, mejor hablarás este idioma y mejor transmitirás tu mensaje o tu historia.

EJERCICIO PRÁCTICO

Observa fotografías de otros fotógrafos que te gusten e intenta localizar su mensaje o historia. No es necesario que sea una historia larga. Cuando la tengas, escríbela. Es importante traducir en palabras la idea o mensaje que percibas en las fotos con las que hagas este ejercicio. Escribir la historia o mensaje te garantiza que efectivamente lo tienes.

Una vez tengas capturada la historia, idea o mensaje de la foto y representada mediante palabras escritas, piensa en fotografías diferentes con las que tú mismo podrías contar esa misma historia. Piensa en una foto lo más diferente posible de aquella que hayas visto, pero lo más cercana posible en cuanto a mensaje, emoción o historia.

Cuando la tengas, ve a por tu cámara y captura esa foto.

LOS 7 ELEMENTOS DE LA COMPOSICIÓN

Igual que a través del conocimiento de tu lengua eres capaz de crear infinitos mensajes hablados, escritos, razonamientos, hipótesis, discusiones..., con el conocimiento del lenguaje compositivo eres igualmente capaz de crear **infinitud de imágenes con diferentes mensajes**. Sólo hay que aprender a conocer los diferentes elementos que forman una composición y jugar con ellos, igual que lo harías al empezar a escribir un relato ante una página en blanco.

Veamos los siete elementos de la composición que te ayudarán a escribir tu historia.

Luz

Partiendo de la base de que la palabra *fotografía* significa *escribir con luz*, probablemente habrás deducido que es uno de los elementos compositivos más importantes. La luz en fotografía lo es todo, porque sin ella no habría imagen, pero también porque te permite apuntar y **guiar la mirada del espectador** hacia el **centro de interés**, transmitir misterio, dulzura, maldad... Todo aquello que se te ocurra se puede transmitir con luz. Si aprendes a conocerla, tienes una gran parte de la fotografía dominada.

Las posibilidades que te proporciona la luz son infinitas, ya que no es sólo con luz con lo que puedes jugar, también con su opuesto (sombras o zonas oscuras), con su simbología y sus múltiples combinaciones:

- **Contra luces.** Se caracterizan por la situación de la fuente de luz enfrente de la cámara (o “contra” la cámara). Puedes jugar con ellos para realzar las **siluetas** de los protagonistas, las **texturas**, puedes decidir “quemar” la fuente de luz y exponer para tu protagonista, exponer para la fuente de luz y dejar a tu protagonista como una mancha oscura, etcétera. Las posibilidades, como siempre, tantas como de imaginación dispongas ;-).
- **Sombras.** Si quieres huir de lo evidente, si te gusta más sugerir que mostrar, jugar con sombras puede ser una forma interesante de mostrarlo. La sombra no es más que la ausencia de luz en un lugar iluminado. La sombra **sugiere**, es **forma** pero a la vez relato, **ritmo**, puede ayudarte a **llenar el encuadre** y a mejorar y a hacer más interesantes y acabadas tus composiciones.
- **Luces suaves y duras.** Son un gran ejemplo de cómo la luz puede variar por completo el mensaje de una imagen. La **luz dura** se caracteriza por generar imágenes contrastadas, sombras y texturas más pronunciadas. Sus imágenes transmiten **fuerza** y suelen darse de forma natural en las **horas centrales** del día. Por el contrario, las imágenes de **luz suave o difusa** se caracterizan por una mayor transición entre luces y sombras, como las horas del amanecer y el atardecer, con luces más difuminadas y más evocadoras de **ternura**, suavidad y dulzura.

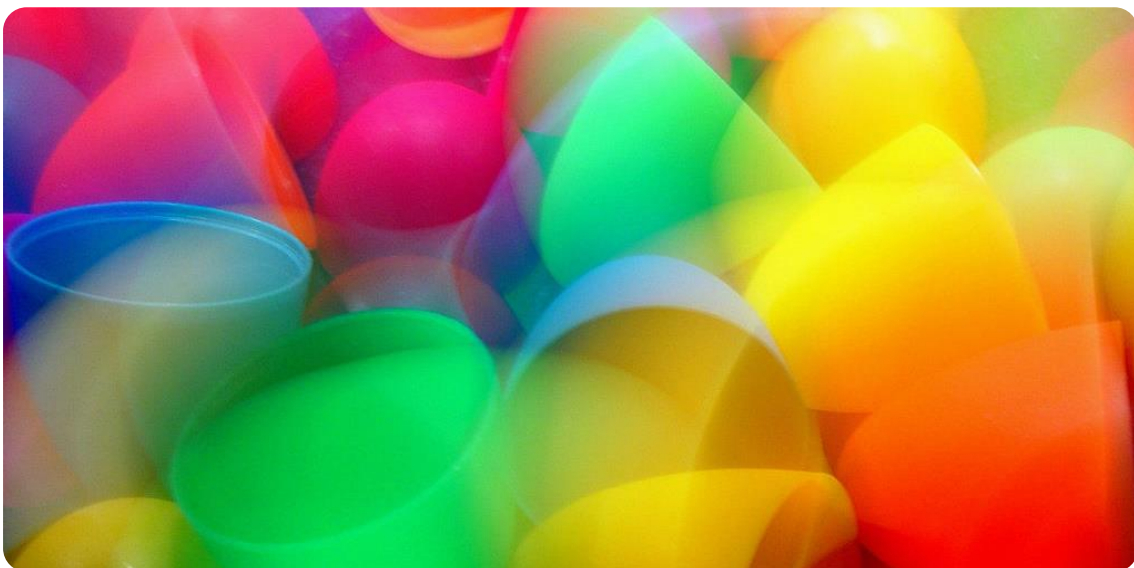
Color

Es un elemento compositivo más, y como tal, merece que le prestes mucha atención, a menos que seas un forfo del blanco y negro y aun así, porque un conocimiento profundo del color te ayudará tanto cuando plantees imágenes en color, como en monocromo. En este último caso, te será útil comprender el comportamiento de los colores al transformarlos a blanco y negro, y en caso de que fotografíes directamente en color, debes ser consciente de **cómo la utilización del color puede crear composiciones y mensajes completamente distintos** unos de otros.

Tonos

Es lo que denominamos *esencia de color*, es decir, tono y color significan lo mismo. Dentro de la extensa teoría del color, hay algunos conocimientos básicos que pueden ayudarnos mucho en nuestras composiciones a través del color:

- **Colores complementarios.** Son aquellos que combinados crean un fuerte **contraste** entre ellos: Amarillo y azul, violeta y verde... Todos aquellos que se encuentran uno enfrente del otro en el **círculo cromático**. ([Aquí lo tienes](#), para referencia).
- **Colores fríos y cálidos.** Ambos tienen asociadas ideas de **temperatura**. Los fríos son verdes, azules, lilas... asociados al frío (agua, nieve...) mientras que los cálidos son naranjas, rojos, amarillos... asociados al calor (sol, arena...). Cuando combinas colores fríos y cálidos en una misma imagen se produce el efecto visual de que los cálidos “avanzan” y los fríos “retroceden”.
- **Saturación** o pureza de color. Cuanto más saturado está un color, decimos que es más puro, y al revés.
- **Brillo o luminosidad** nos habla de la claridad u oscuridad de un tono. Cuanto más claro sea, más brillo o luminosidad y, por el contrario, cuanto más oscuro, menos brillo o luminosidad tendrá.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [josef.stuefer](#)

Ajustes en la cámara

Conocer el color es básico, conocer qué tonos combinan bien entre ellos, cuáles contrastan, cuáles se fusionan unos con otros, etcétera. Pero también es importante saber cuál es la mejor forma de reflejar la realidad (tu realidad) en tu imagen a través de tu cámara.

- **Balance de blancos.** Todas las luces a excepción de la del flash, tienen una dominante cromática (un color dominante) muchas veces invisible a nuestro ojo, pero sí percibida por la cámara, y por lo tanto, plasmada en la imagen final. Las luces de tungsteno (bombillas “normales”) tienen una **temperatura de color** cálida, impregna la imagen de tonos anaranjados. Las luces fluorescentes tienen una luz fría, así que impregnan la imagen de colores verdosos.

Puedes modificar el balance de blancos para obtener imágenes “correctas” o utilizarlo como una herramienta artística más.

- **Adobe RGB.** Es el formato que almacena **más información de color** y el más recomendable si lo que quieres es obtener la mayor calidad posible. Las cámaras suelen llevar configurado por defecto el sRGB ya que ocupa menos espacio en la memoria.

Asociación a diferentes estados anímicos

No sólo es importante conocer qué colores contrastan o se complementan, sino lo que estos **transmiten de forma subjetiva** al espectador, ya que los colores siempre han estado fuertemente vinculados a situaciones o estados anímicos concretos. Por ejemplo, ¿qué te transmite un rojo vibrante? Peligro, pasión, vida, sangre... de todo menos calma, ¿verdad?, o ¿qué te transmite el color verde? Verde es el color de la naturaleza, de la calma, de la pureza, de lo natural...

Ser consciente en cada momento de lo que el **color** expresa, de que **es un elemento compositivo más** y no sólo algo que acompaña la imagen de forma inerte, te ayudará a mejorar el mensaje en tus composiciones.

Contraste

Existen muchos tipos de contraste, más allá del que marca la diferencia de tonos entre colores o entre luces y sombras. Tenemos contraste conceptual, contraste formal, contraste tonal, etcétera.

Lo que todos los tipos de contraste tienen en común es la posibilidad de utilizarlos para **guiar la mirada del espectador hacia nuestro centro de interés en la foto**, puesto que el contraste hace destacar los elementos por oposición o diferencia. Esta oposición, este acentuar lo diferente, hace que nuestro ojo se dirija irremediablemente hacia ello; hacia lo que destaca, hacia lo distinto:

- **Contraste por color.** Tal y como hemos comentado en el punto anterior, los colores complementarios, son los que más contrastan entre ellos.
- **Contraste por escala o tamaño.** Para resaltar algo muy pequeño, podemos rodearlo de algo mucho más grande que acentúe mucho más la pequeñez de nuestro centro de interés, o al contrario.
- **Situaciones contrastadas.** Los polos opuestos no sólo se atraen ;-), también contrastan: un anciano y un bebé recién nacido, o algo estático rodeado de movimiento son sólo unos ejemplos de la cantidad de imágenes y mensajes que puedes crear.
- **Contraste formal.** Por ejemplo, un círculo en medio de líneas, un camino serpenteante en medio de los rectos troncos de los árboles, etcétera.
- **Contraste por texturas.** Una superficie lisa contrasta con una rugosa, la mano tersa de un niño con la mano arrugada de un anciano, el tronco de un árbol contra el cielo, etcétera.
- **Por luminosidad.** Cuanta mayor sea la diferencia entre luces y sombras, mayor es el contraste de la imagen.

Perspectiva

A priori, la fotografía tiene la intención de mostrar la realidad tal y como es, pero lo cierto es que la fotografía está limitada por la bidimensionalidad en un mundo tridimensional. A pesar de la falta de una dimensión en la imagen, vemos las imágenes y las reconocemos como reales, factibles, creíbles. ¿Por qué? Pues por algo tan “sencillo” como la perspectiva.

¿En qué consiste la perspectiva?

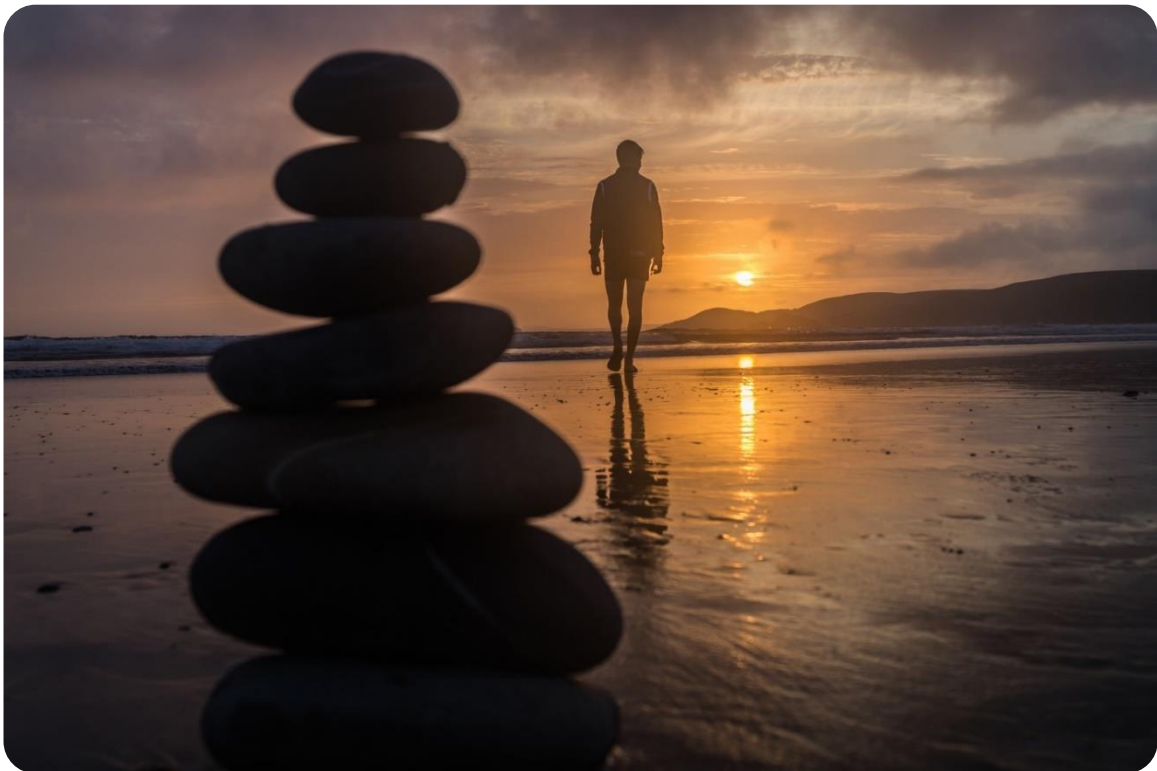
La perspectiva aplicada al mundo de la fotografía es todo aquello que nos permite dotar a la imagen de **profundidad**, y la profundidad es la que genera esa ilusión de realidad en imágenes de tan sólo dos dimensiones. Si no incluyéramos la perspectiva o la profundidad en la imagen, éstas serían planas.

¿Qué elementos nos ayudan a dotar de profundidad a nuestras imágenes?

- **El tamaño de los elementos.** Según nuestra visión del mundo real, percibimos los objetos cercanos más grandes que aquellos que se encuentran más lejos, aunque estos puedan ser del mismo tamaño en la realidad.
- **La perspectiva atmosférica.** Se da sobre todo en paisajes o escenas con mucha profundidad. A medida que nos alejamos de la lente, la imagen aparece menos nítida debido a la **dispersión** de la luminosidad que provocan las diferentes partículas que se encuentran en el aire (polvo, humedad, etcétera). Es por ello que, a medida que aumentamos la distancia, percibimos los elementos de la escena con menor nitidez y por lo tanto, con mayor sensación de lejanía.
- **Las líneas y los puntos de fuga.** Un punto de fuga es el lugar real o imaginario donde **convergen** las líneas de una imagen. Para entender este concepto, solemos usar el ejemplo de las vías de un tren o de los márgenes de una carretera. Si se alejan en línea recta, verás cómo parece que las líneas se van acercando hasta unirse en

el horizonte. A este punto de unión se le conoce como **punto de fuga** y provoca una gran sensación de profundidad.

- **La perspectiva forzada.** Relacionada con el tamaño de los objetos y jugando con ello, la perspectiva forzada combina los diferentes planos de una imagen para conseguir que parezcan estar en uno solo. Seguro que has visto alguna escena en que alguien parece coger el sol, o tocar la cúspide de la Tour Eiffel. Pues esas imágenes están hechas con lo que conocemos como “perspectiva forzada”.
- **El ángulo de disparo.** Variar el punto de vista o ángulo de disparo puede acentuar las perspectivas o anularlas dejando imágenes prácticamente planas. Los ángulos picados (de arriba abajo en unos 45°) y contrapicados (de abajo arriba en unos 45°), son los que más acentúan la perspectiva.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Phil Dolby](#)

Enfoque

El enfoque (o foco) es otro de los elementos compositivos que nos ayudan, quizá de forma más evidente, a resaltar el centro de interés de nuestras composiciones.

El enfoque es aquella zona de la imagen que aparece **nítida** a los ojos del espectador, y que generalmente, por contraste con la zona menos nítida (o desenfocada), lleva a que la mirada se centre en ella. Interesante herramienta, ¿verdad? Veamos cómo podemos controlarla:

- **Apertura de diafragma.** El diafragma regula la **cantidad de luz** que entra a través del objetivo hacia el sensor de nuestra cámara de fotos. Cuanto más abierto esté el diafragma, más luz entrará a través de él (lo que se refleja en valores bajos de apertura de diafragma: f/1.4, f/2, f/2.8...) y cuanto más cerrado, menos luz entrará a través del mismo (valor f/ alto, como f/16 por ejemplo).

Pero la apertura de diafragma no sólo regula la entrada de luz a través del objetivo, sino que también incide directamente en la cantidad de **zona enfocada** en la imagen que vamos a tener, o en lo que conocemos también en fotografía como **profundidad de campo**. La relación entre apertura de diafragma y profundidad de campo es la siguiente: **a más apertura de diafragma (valor f/ bajo), menor profundidad de campo** o zona enfocada en la imagen. Y viceversa también, a menor apertura de diafragma (valor f/ alto), mayor zona enfocada en la imagen o profundidad de campo.

Conocer y saber jugar con la apertura de diafragma es esencial a la hora de tomar fotografías, ya que te permite dominar y controlar la cantidad de zona enfocada en la imagen que vas a tener.

El enfoque es como un foco de luz en un escenario oscuro, como un dedo que señala, como un punto rojo en medio de un papel en blanco. El enfoque nos dice **MIRA AQUÍ**. Es por eso que es tan importante y que puede dar tan buenos resultados. Es por eso que a los fotógrafos nos encantan los objetivos luminosos ;-). No sólo es por su luz y nitidez, sino también por la posibilidad de jugar con una profundidad de campo reducida.

Si quieres aislar a tu protagonista en medio de un fondo caótico, si quieres suavizar el fondo, si quieres que unos ojos resalten por encima incluso del rostro, debes aprender a jugar con la profundidad de campo. Las posibilidades son infinitas, y los resultados impresionantes.



Recomendación: Una fotografía es la suma de muchas decisiones. Recuerda combinar la profundidad de campo con otros elementos compositivos como el lugar en el que vas a situar la zona enfocada o centro de interés dentro del encuadre.

Líneas

Las líneas permiten **guiar la mirada** a través de la imagen como si de un camino marcado se tratara, aportando dinamismo, fluidez, profundidad y volumen a las imágenes.

Cualquier imagen está compuesta por multitud de líneas, partiendo de que la línea es un elemento que se encuentra en absolutamente todo, pero hay algunas que destacan en la escena por ser capaces de guiar la mirada con fuerza hacia el centro de interés. Estas son las que denominamos como **líneas de fuerza o dominantes**, y las que más nos interesan a la hora de componer nuestras imágenes.

- **Líneas horizontales.** Son las que asociamos a la **quietud**, a la tranquilidad y a la solidez, y las que observamos de forma más natural, puesto que muchas actividades cotidianas (como leer) siguen este movimiento lineal.
 - **La línea del horizonte** es una de las más recurrentes en fotografía y una de las que percibimos de forma más natural. Solemos utilizarla para dividir el encuadre en dos, separando el cielo de la tierra.
- **Líneas verticales.** Las asociamos a **crecimiento**, fuerza, y rigidez. Para seguirlas movemos la cabeza de arriba abajo y de abajo arriba, lo que es “poco natural” para nuestra forma de observar, a pesar de que las encontramos por doquier: árboles, edificios, flores, farolas...
- **Líneas diagonales.** Las líneas diagonales son las más **enérgicas**, y agresivas, y tienen mucha fuerza visual, ya que al romper con los

esquemas naturales de la mirada resaltan más que el resto de líneas.

- **Líneas curvas.** Son **fluidas**, suaves, elegantes, e invitan a pasear la mirada por sus formas en vez de encaminarse rápidamente hacia el sujeto u objeto principal, como puede pasar con las líneas rectas.



Truco: Practica resiguiendo las líneas de varias imágenes que te hayan resultado interesantes o impactantes. Puedes imprimirlas y reseguirlas con rotulador, identifica cuáles crees que son las líneas principales y las secundarias.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Georgie Pauwels](#)

Escala

La escala es aquello que nos sirve para hacernos una idea del **tamaño de los objetos**, contextualizándolos a través de elementos el tamaño de los cuales nos es conocido.

Por ejemplo, nos hacemos idea del tamaño de un edificio gracias a algún **punto de referencia** como puede ser una persona, un coche o una

maceta. Si lo descontextualizamos, si sacamos de la imagen este punto de referencia, es fácil perdernos y tomar escalas y proporciones erróneas.

La escala puede ayudarnos a narrar el tamaño de los objetos, o bien puede ayudarnos a engañar el ojo del observador. Si descontextualizamos un objeto podemos convertirlo en algo prácticamente irreconocible.

REGLAS DE LA COMPOSICIÓN

La fotografía es un arte y como tal presupone libertad de creatividad. O así es como se suele entender. Ahora bien, si estudiamos las obras de Leonardo Da Vinci, por ejemplo, pues nadie va a cuestionar su creatividad ni su genialidad, descubrimos que hasta este gran maestro seguía unas reglas. No significa que no se permitiera sus licencias, sino que hay una serie de cánones que marcan la armonía o la belleza que perciben nuestros ojos ante cualquier obra de arte, y esto es innegable, guste más o menos. La música también sigue unos patrones para que las melodías sean agradables a nuestros oídos y la escritura tiene unas normas que hacen que la lectura sea más fluida e interesante.

Por este motivo, vamos a dedicar un extenso capítulo a conocer las normas que existen en fotografía. Necesitas conocerlas bien, manejarlas con soltura. Una vez que las domines, sabrás cuándo puedes saltártelas, pues por mucho que sean necesarias, la fotografía no es una ciencia exacta y encontrarás ocasiones en las que tu ojo fotográfico te pida transgredirlas. Eso sí, si te las saltas por desconocimiento te podemos asegurar que se nota a distancia y la foto acaba careciendo de interés para el ojo de cualquier espectador.

Si aún no te hemos convencido de su importancia te recordaremos que Picasso, antes de su época cubista, aprendió la pintura clásica. Cuando la tuvo dominada, fue cuando comenzó a experimentar y crear. Si se hubiera lanzado directamente a experimentar, probablemente su éxito no habría sido el mismo.

Además de conocer las reglas y normas, recorreremos los elementos visuales que mejor funcionan y cómo manejarlos para crear imágenes más impactantes en cuanto a composición.

Regla de los tercios

Es la primera regla que debes conocer, de hecho, no puedes comenzar a componer correctamente si la ignoras ;-). Se deriva de la proporción áurea (tan presente en la naturaleza) y consiste en dividir la imagen en tres partes con dos líneas, tanto de forma vertical como horizontal. Los puntos resultantes del cruce de líneas son los llamados puntos de interés. Es en ellos donde debes colocar el objeto o sujeto que quieras destacar en la foto, pues es donde la mirada fluye y se dirige de forma más natural.

Al principio tendrás que pensar dónde caen estos puntos, pero llegará un momento en el que lo harás sin titubear, de forma automática y tan exacta que te asombrarás de tu pericia ;-). Para que lo veas mucho más claro, te lo mostramos en una imagen.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Gratisography](#).

La regla de los tercios es un recurso tan sencillo como efectivo, una vez que comiences a aplicarla a tus fotografías, notarás cómo mejoran de forma drástica.

Si deseas destacar dos elementos, por ejemplo, procura colocarlos en dos puntos consecutivos, a ser posible formando una diagonal, pues de esta forma resultará mucho más agradable a la mirada.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Tambako The Jaguar](#)

Lo ideal es que apliques la regla de los tercios en el momento de disparar, aunque a veces no es posible porque no puedes moverte o no te da tiempo. En estos casos tienes a tu disposición la cuadrícula del editor de fotografías para recomponer la imagen.



Truco: Te puedes ayudar de las cuadrículas digitales que traen algunas cámaras. ¿No sabes si la tuya trae esta opción? Entonces es que no has leído el manual de instrucciones. ¡¿A qué esperas?!



Cuidado: No te acostumbres a aplicar la regla de los tercios en el editor, por mucho que te ayude la cuadrícula. Deja esa opción para casos muy puntuales y acostúmbrate a componer cámara en mano.

Regla del horizonte

Derivada de la regla de los tercios, nos encontramos con la ley del horizonte. En este caso dividimos la imagen en tres franjas con sólo dos líneas. Esta ley se suele asociar a fotografía de paisajes, pues lo que sugiere es que coloques el horizonte en la línea superior o en la inferior.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Gratisography](#).

Dónde colocar el horizonte depende de lo que desees resaltar, pero la regla base es no colocarlo nunca en el centro, salvo en simetrías que veremos en otro apartado más

adelante. Por ejemplo, si tienes un cielo espectacular, lo ideal es que coloques éste ocupando los dos tercios superiores de la imagen, es decir, el horizonte en la línea inferior. Si lo más interesante de la imagen no es precisamente el cielo, tendrás que hacer lo contrario, colocar el horizonte en la línea superior. En la siguiente imagen el cielo es más interesante que el paisaje, por eso su autor le ha otorgado más protagonismo concediéndole la mayor parte de la imagen.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [skeeze](#).

Aunque esta regla es archiconocida para paisajes, te diremos que es aplicable en todo tipo de fotografía, no sólo cuando tengas un horizonte a la vista. Siempre que aparezca una línea más o menos horizontal y que divida la imagen en dos espacios significativos, puedes aplicarla. Incluso cuando esta línea sea imaginaria o marcada con un solo elemento. Cuanto más practiques, más entrenamiento tendrá tu ojo y la utilizarás sin darte ni cuenta.

Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [PublicDomainArchive](#).



La ley de la mirada



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Jason Devaun](#).

Al hablar de la ley de la mirada, es probable que pienses automáticamente en un retrato. Y haces bien. No harás nunca un **gran retrato** si no sabes aplicar (o saltarte) esta norma.

Y también haces bien si piensas más allá, pues no sólo del retrato vive la ley de la mirada, cualquier objeto susceptible de movilidad también es beneficiario de la misma ;-).

Esta regla propone dejar un mayor espacio en la dirección en la que se dirige la mirada del sujeto retratado. De esta manera la fotografía respira mejor, es más fluida y agradable a la vista y las sensaciones que transmite son más positivas. Igualmente, si fotografías un vehículo en movimiento, para que la imagen tenga un impacto más agradable e interesante, debes dejar un mayor espacio en la zona a la que se dirige el vehículo. Vamos a verlo con un ejemplo:



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [tpsdave](#).

Al observar esta imagen, notarás que se ha dejado un espacio mayor tanto delante de la motocicleta como por debajo, las dos direcciones a las que se dirige. De haberlo hecho al contrario, habría provocado en el espectador un impacto distinto y tú habrías tenido la sensación al contemplarla de que se iba a chocar, o de que algo no iba bien.

Conocer este efecto te permite jugar con la mirada y la dirección para lograr las sensaciones que desees transmitir. Porque, como ya sabrás, el objetivo final de cualquier obra artística es provocar un impacto en el público. De este modo, sabiendo de antemano qué quieres transmitir, concentrarás tus esfuerzos en que toda la imagen sea coherente en ese sentido. Si disparas sin conocer esta norma, igual retratas a alguien muy sonriente que parece que está cumpliendo un castigo “de cara a la pared” y no es algo que dé un buen resultado final, a no ser que quieras desconcertar al público. Esto no es fácil, no se suele lograr por casualidad sino poniendo bien el ojo y trabajando bien todos los elementos de la escena.

Sáltate esta regla para provocar tensión o transmitir agobio, y cuando lo hagas, pon especial cuidado en el resto de elementos compositivos o en el lenguaje verbal para que toda la fotografía cuente lo mismo.



Recomendación: Realiza diferentes pruebas de retrato aplicando o no la ley de la mirada y analiza después la sensación que te provoca cada uno de ellos. Si deseas profundizar un poco más, puedes echar un vistazo a este [artículo del blog](#).

Espacio negativo

En una fotografía, además del marco que establece los límites de la misma, tenemos el espacio positivo y el espacio negativo. El espacio positivo es aquel que aporta la información de lo que deseamos mostrar o transmitir, el espacio negativo en cambio es el que lo rodea y que carece de información.

Para que una imagen sea interesante y atractiva a la vista, debe tener un buen equilibrio entre estos dos espacios. El espacio negativo ha de ser un espacio que no contenga información, un espacio completamente “vacío”, que no distraiga la mirada del espectador, sino que la conduzca hasta el espacio positivo o el centro de interés. Lo cual no significa que el espacio negativo tenga que estar vacío literalmente, sino que es un espacio limpio, que no posee ningún elemento relevante ni destacado.

El espacio negativo ayuda a definir al centro de interés y a darle protagonismo e importancia. Esa es su principal función. Pero aún hay más, pues depende de



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [tookapic](#).

dónde coloques el espacio negativo, tu imagen tendrá un significado u otro muy distinto.

Si colocas el espacio negativo debajo del objeto de interés, ayudas a que este posea una mayor libertad, que parezca que está flotando o que se mueve libre... Sin embargo, cuando todo el espacio negativo cae sobre el centro de interés, literalmente cae, lo aplasta. En este caso, la sensación producida será de agobio, de tensión. Si el árbol de la imagen anterior, o mejor dicho, el horizonte, hubiera sido colocado en el tercio superior, la niebla no aplastaría la imagen, sino que la mirada daría un relajante paseo por la nieve hasta llegar al árbol. Provocaría una mayor sensación de movimiento que la que transmite.

Veamos dos ejemplos, ¿qué te inspira cada uno de ellos?



Fotografías bajo licencia Creative Commons, cortesía de [shrutikhanna](#) y [Thomas Leuthard](#).

Si lo piensas, verás que funciona muy similar a la ley de la mirada. Colocar el espacio negativo detrás del sujeto es asfixiarlo, al igual que colocarlo delante de una mirada es dotar a la imagen de fluidez, permitirle que respire.

Para conseguir el espacio negativo puedes jugar con los colores, utilizar complementarios o que contrasten con tu protagonista; con las texturas, una textura más suave formaría el espacio negativo; o con la profundidad de campo, enfocando el centro de interés y desenfocando el resto para que conforme el espacio negativo.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Andreas Overland](#).



Recomendación: No puedes perderte este [artículo del blog](#) en el que se habla de la técnica en clave alta y clave baja. Una forma muy interesante de crear espacios negativos.

El equilibrio en la composición

El equilibrio, junto con la tensión, es lo que más domina una buena composición. La tensión o interacción entre los elementos influye en las emociones y el equilibrio organiza los elementos para que no se produzca

un choque entre lo que el espectador entiende y lo que el fotógrafo pretende contar y para que exista una armonía estética.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Gratisography](#).

Cuando el espectador contempla una imagen los elementos adquieren, de forma inconsciente, un peso y volumen determinados. Esto es el **peso visual**, que se relaciona directamente con la sensación de equilibrio o con la ausencia del mismo.

La falta de equilibrio provoca un rechazo inmediato en el espectador, por lo que éste es un elemento de suma importancia a la hora de componer tu fotografía. Para lograrlo, los pesos de los diferentes elementos han de compensarse entre sí.

También puedes buscar un efecto intencionado que transmita lo contrario, pero para que funcione no podrás dejarlo al azar, igualmente tendrás que jugar con los elementos colocándolos de una determinada forma dentro del encuadre para lograr el impacto que deseas.

Busques lo que busques, has de conocer cómo se comportan los elementos según sus características y posición. Tal vez tienes un don para lograrlo de forma intuitiva, pero como no todo el mundo lo posee, no viene mal conocer la teoría ;-)

1. **Encuadre.** Los objetos “enmarcados” poseen más peso visual.
2. **Posición.** Arriba pesa más que abajo. A la derecha más que a la izquierda.
3. **Color.** Claros sobre oscuro pesa más que oscuros sobre claro. Los cálidos pesan más que los fríos. Oscuros pesan más que los claros. Saturados más que los desaturados.
4. **Tamaño.** A mayor tamaño mayor peso.



5. Forma. Las formas geométricas y reconocibles tienen mayor peso visual y las cerradas más que las abiertas. Una compacta pesa más que una dispersa.

6. Contraste. A mayor contraste, mayor peso.

7. Orientación. Una orientación vertical tiene más peso que una oblicua, y ésta a su vez tiene más peso que una horizontal.

8. Distribución. Pesa más un elemento aislado que uno agrupado.

9. Textura. Los elementos con textura tienen más peso que los que no tienen una textura visible y las texturas suaves pesan menos.

10. Líneas. Las que convergen más peso, sobre todo a la izquierda.

11. La profundidad de campo. A mayor profundidad de campo mayor peso visual y viceversa.

Para lograr el equilibrio podemos recurrir a las simetrías, lo que se conoce como **equilibrio estático**, que resulta más formal, pero a la vez más frío o a través del **equilibrio asimétrico**, jugando con los pesos. Para equilibrar la imagen, si divides la composición en dos partes iguales, aunque los elementos tengan distintas formas, tamaños... los pesos totales han de estar compensados. Por ejemplo, un elemento grande centrado, se compensa con uno pequeño alejado.

Rellenar el encuadre

La tendencia a disparar desde muy lejos y capturar el sujeto u objeto entero y con mucho espacio alrededor es muy habitual en fotografía, especialmente cuando se está comenzando.

Esto funciona a veces, sin embargo, en la mayoría de ocasiones, para ganar impacto y lograr una imagen mucho más atractiva debes acercarte más, mucho más. Y sin miedo a cortar, de hecho cortar está muy bien si lo haces con delicadeza.

El espacio negativo en una fotografía es un buen recurso, como hemos comentado antes. Lo que no se debe es incluir espacio sin intencionalidad, es decir, sin darte cuenta, porque ese espacio, en lugar de centrar la atención en el sujeto principal, le restará protagonismo.

Por otro lado, debes saber que nuestro cerebro funciona simplificando, es decir, cuando vas a realizar un retrato, tú ves el rostro de esa persona, tu cerebro pone toda tu atención consciente sobre él, descartando la información que recibe de alrededor (si percibiéramos todo de forma consciente podríamos volvernos locos). Lo que ocurre es que al ver la foto todo lo que aparece en ella cobra importancia para el cerebro. Es en ese momento en el que descubres que detrás de tu hijo había un muñeco, una pelota y una escoba que ni habías visto... Y la mirada va de un objeto a otro en lugar de centrarse en el niño que es el centro de interés de la imagen.

No te preocupes, esto es cuestión de entrenamiento, acabarás viendo hasta un mosquito cuatro metros por detrás ;-) y podrás incluir fondos con la tranquilidad de no encontrarte después el palo de la fregona o la bata del abuelo. Mientras tanto, y en las ocasiones en las que veas todos esos elementos molestos, rellena el encuadre.

Así que deja la timidez en casa y seduce al espectador con distancias tan cortas que le dejen sin aliento.

Para lograrlo tienes dos opciones: utilizar un objetivo con una [distancia focal](#) adecuada, o simplemente acercarte más al sujeto.

Ya lo decía Robert Capa, *"si tus fotografías no son lo suficientemente buenas es porque no estás lo suficientemente cerca."* (aunque existen otras interpretaciones sobre esta reflexión ;-)).

Simetría

Una forma de lograr una composición perfecta es fotografiar un motivo simétrico. De este modo conseguimos armonía, equilibrio y proporción. El resultado es agradable a la vista, relaja, es como un oasis de paz en el desierto de caos en el que vivimos.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Hernán Piñera](#).

Asimismo, debes tener cuidado de **no crear un exceso de simetría**, pues puede resultar demasiado formal y aburrida. Una simetría que impacta es un buen recurso, sin embargo una simetría simple, sin sentido, en exceso, una detrás de otra, sin motivos y porque sí, aburrirá a tu espectador.

Para que la simetría funcione, tiene que contener una buena composición y disponer de un verdadero punto de interés. Debes tener muchísimo cuidado con las líneas. Es necesario que si las hay, que sean rectas y equidistantes, al igual que el centro, que debe estar a la misma distancia de ambos lados del encuadre. Otro punto que has de cuidar es que el encuadre esté paralelo al motivo. Si disparas con tu cámara inclinada estropearías la simetría.

Cuando se trata simetría en retratos, lo que mejor funciona es un primer plano rellenando el encuadre.



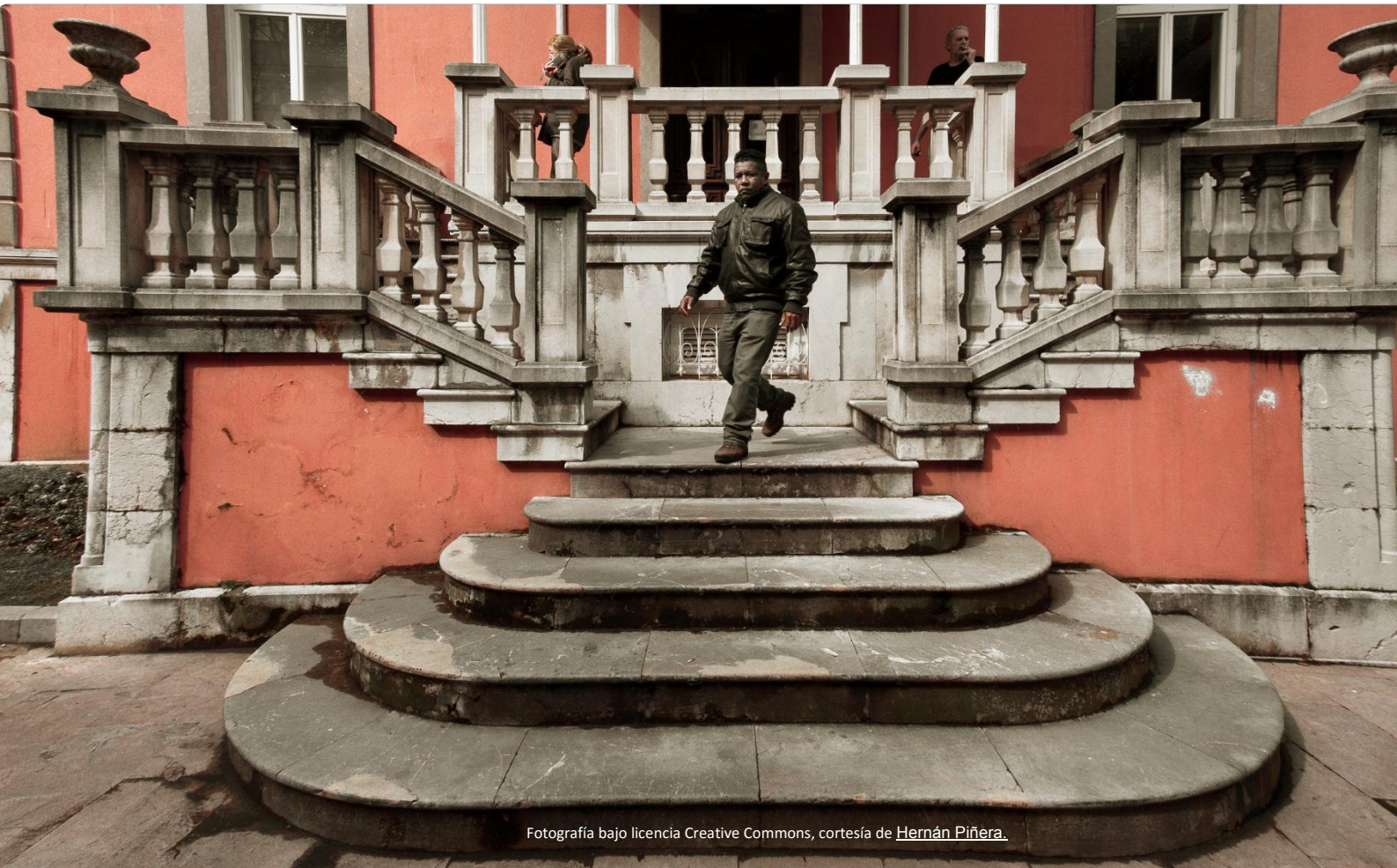
Cuidado: Para lograr la simetría en un primer plano ponte a la altura de los ojos de la persona retratada y pídele que mire al frente.

Otra opción para conseguir un resultado interesante es realizar un retrato en plano entero o medio con un fondo simétrico. En este caso lo mejor es romper sutilmente la simetría con una pose asimétrica o con algún elemento del entorno que rompa ésta. De lo contrario, el resultado puede ser tan estático que no sólo resulte aburrido, sino también frío y correr el riesgo de provocar una distancia emocional en el espectador.

Encontrarás simetrías en la arquitectura y en la naturaleza, aunque en esta última te será más fácil verla (y fotografiarla) con un objetivo macro.



Truco: Rompe la simetría incluyendo una persona o jugando con las sombras y las luces, es decir, con una mitad iluminada y otra en sombra. Un estupendo remedio para combatir el aburrimiento del espectador. Garantizado.



El fondo

Cuidar el fondo no es sólo una regla a tener en cuenta, es algo básico e imprescindible para lograr una buena fotografía. Un buen fondo es aquel que **nunca roba protagonismo** al centro de interés, un buen fondo aporta información sobre lo que está ocurriendo o sobre la persona u objeto retratado **sin restarle importancia**.

Antes hemos comentado que el cerebro discrimina estímulos que no son importantes para él. Lo que ocurre es que el sensor de tu cámara no lo hace. Es decir, todo lo que entra dentro del encuadre, todo, aparecerá en la fotografía.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [PublicDomainPictures](#).

Es esencial que cuides este aspecto porque cualquier mínimo detalle que nada tenga que ver con el motivo, un reflejo, una luz demasiado brillante, un cable o una persona “inoportuna”, distraerán la atención del espectador y todo el esfuerzo que has puesto en encontrar un motivo interesante, realizar los ajustes adecuados y componer tu fotografía, no habrá servido para nada. En el instante en el que cualquiera de estos detalles robe la atención de tu espectador, la magia se habrá esfumado.



Cuidado: La mayoría de los novatos (incluso algunos profesionales) pecan de no cuidar el fondo. No caigas en ese error y notarás un enorme cambio en la calidad e impacto de tus imágenes.

Por ello, antes de disparar debes prestar atención a todo lo que entra dentro de tu encuadre. Si no te gusta, puedes realizar cualquiera de estas acciones:

- Mover al sujeto u objeto.
- Moverte tú, desplazarte unos cuantos pasos o simplemente cambiar el ángulo de disparo.
- Colocar una tela detrás para provocar un contraste con el motivo o realzarlo con unos colores más vivos. Todo dependerá del resultado que desees.
- Si es una fotografía programada, planear el fondo con antelación.
- Utilizar una apertura amplia (valor f/ mínimo) para desenfocar bien el fondo, aunque cuidado, esto no siempre funciona, igualmente pueden aparecer reflejos o manchas que distraigan.
- Procura rellenar bien el encuadre con el fondo.



Truco: Si los remedios anteriores no te funcionan, o si simplemente no has prestado suficiente atención en el momento de tomar la foto, una solución es convertir tu fotografía a blanco y negro. No siempre funciona (no todas las fotografías quedan bien en escala de grises), pero antes de tirarla a la papelera, quema un último cartucho ;-)

Un fondo puede ser liso, completamente negro o blanco, puede ser colorido o incluso todo un escenario lleno de vida. No existe un fondo perfecto, existe un fondo para cada foto, para cada situación y para cada emoción que quieras transmitir o historia que desees contar.



Truco: A la hora de realizar un retrato, si el fondo aporta información sobre la personalidad o historia del retratado, incluirlo puede ser todo un acierto. Si no es así, procura acercarte más al sujeto, desenfocar el fondo, buscar una pared lisa o cambiar la perspectiva para encontrar un fondo que no provoque distracciones (por ejemplo, el cielo).



Recomendación: Si quieres ampliar la información sobre fondos, echa un vistazo a [este artículo](#) publicado en el blog.

El centro de interés

¿Te imaginas ver una película y al acabar no tener ni idea de quién era el protagonista? ¿O leer una novela en la que todos los personajes tuvieran la misma importancia y peso en la historia? ¿No te parecerían un poco

aburridas o desconcertantes? Bueno, existen los relatos corales, pero estos tienen un punto de conexión, un momento en el que las historias se cruzan y que se convierte en el protagonista real.

En una fotografía, si todos los sujetos u objetos tienen idéntica importancia, ocurre lo mismo. Tienen que contar una historia. Si no es así, si el relato o la emoción no son los protagonistas, debes incluir en la imagen un claro centro de interés. El espectador debe saber dónde dirigir su mirada, conocer de qué va la foto. Puede pasearse por ella, seguir las pistas y los caminos que le presentes, pero al final, su mirada debe acabar posada en el centro de interés, en el protagonista (o protagonistas) que tú has elegido. De lo contrario, probablemente no habrá fotografía, sino una imagen más, como puede ser un folio en blanco, vacío, sin interés.



Tú eres quien tiene la pluma y decides quién quieres que sea tu protagonista, y una vez que determines qué o quién es el personaje principal, tendrás que narrar su historia, lograr que el lector, espectador en este caso ;-) empatice con él y crear un contexto que le permita brillar. Tu protagonista no puede ser eclipsado ni por otros personajes ni por el contexto (fondo) que escribas para él.



¿Cómo destacar el centro de interés?

Es posible que te estés preguntando cómo lograr que el centro de interés no quede deslucido por todo aquello que le rodea. Bien, existen algunas estrategias que te permitirán destacarlo en tu fotografen lugar de apagarlo:

- **Enfoque.** Con una profundidad de campo pequeña podrás enfocar el centro de interés y dejar desenfocado el resto.
- **Líneas.** Incluye líneas que conduzcan la mirada directamente al protagonista.
- **Contraste.** Puedes jugar con el contraste, bien sea de color, textura o de luz para que el centro de interés destaque sobre el resto.

- **Encuadre natural.** Más adelante veremos qué es el encuadre natural, pero es una técnica muy útil e infalible para lograr que tu centro de interés reciba todas las miradas.
- **Fondo.** Un fondo liso, que no distraiga la atención, ayudará a destacar el centro de interés de tu imagen.
- **Espacio negativo.** Ya hemos hablado de él y de esta función, pero nunca está de más recordarlo.
- **Regla de los tercios.** Que sea el “centro” de interés no significa que deba colocarse en el centro, todo lo contrario, mejor sitúalo en uno de los puntos de interés que marca la regla de los tercios (la que te hemos presentado al inicio de este capítulo).

La siguiente imagen utiliza varios de estos recursos, ¿sabrías identificarlos?



Los números impares

En este apartado, más que de una regla de composición como tal, te vamos a hablar de un **recurso compositivo** que funciona muy bien. Y es que una fotografía en la que aparece un número impar de elementos suele tener más atractivo que una en la que se incluya un número par. Esto no significa que no puedas fotografiar dos elementos, o cuatro, sino que cuando fotografías impares, la imagen es más dinámica y no tan estática como cuando son parejas.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [PublicDomainPictures](#).

Ahora bien, en función de lo que quieras transmitir con tu fotografía, puedes capturar un solo elemento o más. Tienes la posibilidad de incluir uno solo, y centrar toda la atención en él, contar su historia, transmitir soledad... También puedes fotografiar una pareja con sus múltiples acepciones, o puedes componer tu fotografía con un grupo.

Un grupo es cuando aparecen al menos tres elementos. Ya llega el momento en el que hablamos del **tres**. El tres es un número que por alguna razón (existen muchas teorías) es realmente atractivo. De hecho, si lo piensas un poco, es numerosa la literatura que habla de grupos de tres: tres cerditos, tres mosqueteros, tres hadas en la bella durmiente, la Trinidad, las tres partes de cualquier historia (inicio, desarrollo y final)...

por no hablar de las trilogías, de la regla de los tercios ;-), o del significado que tiene en las ciencias, la naturaleza o la religión. El tres ha sido para muchas culturas y civilizaciones un número sagrado y se considera el número de la perfecta armonía.

Tal vez es por esto por lo que el número tres es tan recurrente en fotografía.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [jenny downing](#).

Entre nosotros, es como invitar al tercero en discordia para añadirle un poco de salero a la imagen ;-). Si seguimos sumando elementos nos encontramos con un hándicap: cuanto mayor sea el número, menos valor tendrán como individuos independientes y se verán como un grupo, a no ser que alguna característica especial destaque a uno del resto.

Ten en cuenta que aunque fotografíes un número impar, en función de cómo sitúes los elementos podrás lograr una imagen más o menos equilibrada. Aun así, siempre será más dinámica que una fotografía que contenga un número par.

Es importante que sepas que esto no es una regla fija (tampoco lo son las demás), sino que por algún motivo, el ojo se siente más atraído por este tipo de composiciones. No obstante, tu obligación como artista, como aprendiz de fotografía, como persona con criterios propios, es probar distintas composiciones, incluir elementos pares e impares, realizar la misma fotografía con distinto número de componentes y, después de observarlas bien, decidir por qué tipo de composición sientes más atracción.

Ahora bien, puede que hoy te atraiga más una y, mañana, en una situación concreta opines que es mejor aplicar lo contrario. El arte es así, la fotografía también. Lo que vale hoy puede no servir mañana, y viceversa. Pero no te agobies, es cuestión de entrenamiento, llegará un día (no muy lejano) en el que todo esto te salga sin pensar.

Texturas



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Juan Antonio Capó Alonso](#).

La textura es, dentro de los elementos compositivos, el menos evidente a pesar de su eterna presencia, es el que más pasa desapercibido dentro de la fotografía. Sin embargo, en la vida real tienen una fuerte implicación emocional una caricia suave, una voz áspera, un duro reencuentro... por eso, las texturas en las fotografías son transmisoras de emociones. Para poder transmitir e impactar a través de la textura en una imagen, necesitas controlar un elemento crítico: **la luz**.

La textura aporta tridimensionalidad a la escena y, por ende, realismo. Cuanto más evidente y marcada sea la textura de una superficie, mayor

sensación de estar en la escena tendrá la persona que observa la fotografía.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [TNS Sofres](#).

La luz que mejor destaca y marca las texturas suele ser una luz lateral y baja, como la que te ofrecen los primeros y últimos momentos del día, pues de esta manera se nota más la profundidad de la textura. Si lo que deseas es suavizar las texturas para transmitir sensaciones más tranquilas, dulces, blandas... mejor emplea una luz frontal o desde un ángulo en el que las sombras desaparezcan o se minimicen.

Puedes encontrar texturas en la naturaleza y en los elementos cotidianos, rayones en la madera, desconchados en la pared, arena del desierto, la corteza de un árbol o el plumaje de una cotorra... Unas serán más evidentes a la vista que otras, pero todas, bien trabajadas despertarán el sentido del tacto del espectador, creará estar acariciando la escena y deseará tocar la foto como el que se pellizca para comprobar si está soñando o viviendo una realidad.

Para las texturas más sutiles, te aconsejamos que uses un objetivo macro, así pondrás en relieve texturas que tu público jamás ha sentido y de esta forma el impacto será aún mayor.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Nick Harris](#).

A la hora de componer la imagen, procura acomodarla de forma que guíe la mirada del observador de forma agradable. Si hay dos tipos de texturas diferenciadas, estudia la manera de repartir el peso de cada una de ellas en función de lo que quieras transmitir con tu fotografía, a qué te interesa darle un mayor protagonismo o de qué forma puedes crear un mayor impacto visual.

Patrones



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Sid Mosdell](#).

El patrón o **Efecto Pattern** es la repetición de elementos en una imagen. El patrón es otro fuerte recurso compositivo que atrae las miradas como la miel al oso. Tendemos a buscar patrones, esto es así, pues estos suelen ser predecibles y, en cierto modo, eso nos evoca estabilidad y coherencia.

Para que se considere un patrón debe estar formado por cuatro o más elementos. Puede ser un patrón natural o no natural. Los patrones naturales son los que, como su nombre indica, se hallan en la naturaleza, como los pétalos de una flor, las pepitas de un pepino o las hojas de un árbol. También puede serlo un conjunto de elementos no naturales, como los ladrillos de un edificio, las ventanas, una pila de libros o unas huellas en la arena.

Puedes utilizar el patrón para imprimir ritmo a tu fotografía y, de esta forma, transmitir tensión, armonía, dinamismo... Según sea el ritmo de la imagen y, si existe algún elemento en ella que lo rompa, lograrás evocar un tipo de emoción u otra.



Recomendación: No te pierdas las [10 Formas de Capturar el Ritmo en una Fotografía](#).

Por otro lado, combinar varios patrones en una misma fotografía puede dar un resultado muy interesante.

Marco natural

Uno de los objetivos de todo fotógrafo tiene que ser el de retener la mirada del espectador en el motivo que le está mostrando. Ya hemos visto algunos



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Sodanie Chea](#).

recursos que se pueden utilizar para este propósito, ahora te vamos a presentar uno nuevo que literalmente sirve para contener la mirada y la atención del público sobre el centro de interés. Se trata del marco natural y consiste en **encuadrar dentro del encuadre**.

Cuando disparas una fotografía ya estás encuadrando con el visor, pero también puedes forzar un doble encuadre a través de algún elemento que exista en la escena, una ventana, las ramas de un árbol, un arco u otro elemento arquitectónico... Cualquier elemento que rodee a tu protagonista servirá como encuadre. Eso sí, procura que el encuadre no tenga más interés que el motivo que has elegido destacar o la foto será un completo fracaso.

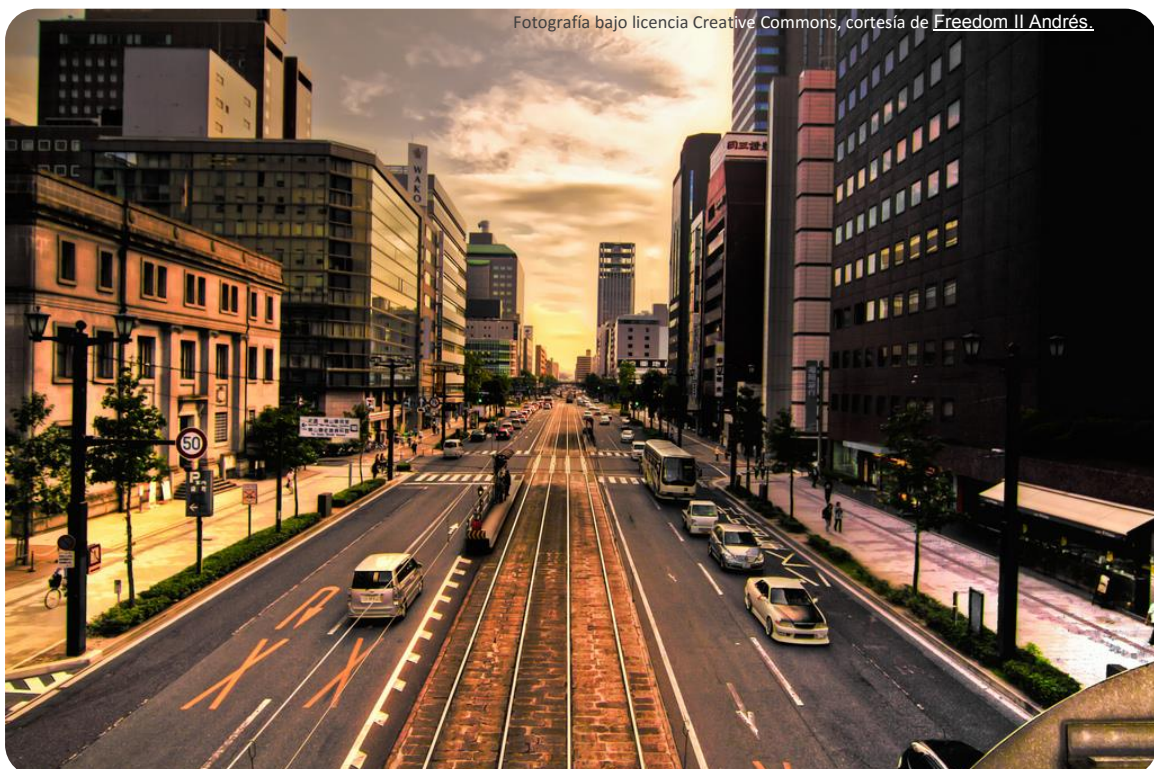


Cuidado: Para que un marco natural funcione debe realzar la composición por un lado y, por otro, no distraer la atención. Si ocurre alguna de estas situaciones, mejor cambia de estrategia.

El punto de fuga

Vamos a tratar en este apartado un recurso con un gran impacto visual, el punto de fuga.

La vida real es tridimensional, la fotografía no. La perspectiva es la herramienta que en fotografía nos ayuda a darle profundidad a la escena, a suplir de alguna manera esa tercera dimensión que se nos escapa



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Freedom II Andrés](#).



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Georgie Pawuels](#).

cuando capturamos una imagen con nuestra cámara. Colocando los elementos de forma adecuada, puedes conseguir que el cerebro entienda la profundidad de la imagen que está visualizando.

En este sentido, podemos recurrir al punto de fuga, que es aquel lugar en el que convergen dos o más líneas paralelas de una imagen. Estas líneas pueden ser reales o imaginarias, y pueden converger en un punto del encuadre o fuera de él. Que lo incluyas dentro o fuera del margen de la fotografía dependerá de lo que desees transmitir con tu instantánea o de para qué quieres usar ese punto de fuga, pues tienes la posibilidad de utilizarlo como marco natural, como patrón para crear ritmo, como líneas que conducen la mirada al centro de interés, formar una simetría, alimentar la imaginación del público dejándolo fuera del encuadre, etcétera.

No se trata de que busques en toda fotografía el punto de fuga, pero sí de que conozcas este recurso y de que aprendas a utilizarlo, ya que tiene tal potencia visual que bien gestionado es un éxito seguro.

Lo encontrarás en la naturaleza y te servirá para darle dinamismo y profundidad a paisajes que de otra forma podrían resultar demasiado planos y aburridos, aunque donde los vas a encontrar más a menudo y te van a dar un juego increíble será en la arquitectura. Y recuerda que no siempre un punto de fuga tiene que ser con líneas rectas ;-)



Recomendación: Echa un vistazo a [este artículo del blog](#) con inspiradores ejemplos de puntos de fuga.

Líneas diagonales

Aunque ya hemos dedicado un tema a tratar las líneas, vamos a concederle un apartado especial a las diagonales por la fuerte implicación emocional que tienen y para dejar claro cuándo incluirlas en tu composición.

Mientras que las líneas horizontales suelen aportar calma y serenidad y las



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Caro Musso](#).

verticales permanencia y robustez, las diagonales imprimen un gran **movimiento** a la imagen, además de velocidad y dirección.

Inclúyelas cuando quieras aportar inestabilidad, incertidumbre y/o una **fuerte sensación dramática**. Si se trata de diagonales fruto de la perspectiva, ayudan a transmitir profundidad y distancia.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [d26b73](#).

Tienen más fuerza aquellas diagonales que se dirigen a un punto fuerte (los puntos marcados por la regla de los tercios) y evocan una sensación más agradable cuando finalizan en el horizonte. El grado de inclinación también es importante, pues a mayor inclinación, mayor tensión y actividad provocan en la fotografía. La máxima expresión de una diagonal es cuando forma un ángulo de 45° .

Estas líneas las puedes encontrar de forma natural o también conseguirlas inclinando la cámara. Es fácil cambiar completamente el impacto de una fotografía con este pequeño gesto. Pruébalo.

Horizontal o vertical

La forma natural de sostener una cámara es en horizontal, la forma en que ven tus ojos es en horizontal y las pantallas, monitores y visores de la mayoría de tus aparatos son horizontales. ¿Significa esto que debes disparar siempre en horizontal? En absoluto. Podría parecer que aquí la norma es encuadrar siempre horizontal, sin embargo, la regla es no limitarse a este encuadre y utilizar ambas orientaciones.

¿Cuándo utilizar horizontal y cuándo vertical?

Lo ideal sería realizar un encuadre horizontal cuando el recorrido que va a realizar la mirada ocurre de un lugar a otro de la imagen, y un encuadre vertical cuando la lectura de la fotografía sea de arriba abajo o viceversa. También se recomienda girar la cámara un ángulo de 90°, o lo que es lo mismo, disparar **en vertical**, cuando el motivo sea más alto que ancho (por ejemplo, en los retratos) y **en horizontal** cuando ocurra lo contrario, que sea más ancho que largo.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Thomas Leuthard](#).

Aunque estas son algunas recomendaciones generales, entran en juego otros factores: principalmente qué es lo que quieres transmitir con tu imagen. Veamos con más detalle:

- **Encuadre horizontal.** También conocido como apaisado, es muy utilizado en paisajes puesto que transmite quietud, serenidad y estabilidad. Si esto es lo que deseas evocar en el público, dispara en horizontal sin dudar.
- **Encuadre vertical.** Se le llama retrato por ser muy utilizado en este tipo de fotografías. Transmite fuerza, firmeza y potencia. Es mucho

más dinámico, enfatiza las líneas y exagera la profundidad. Es el más común en fotografía de moda y publicidad.

Si aun sabiendo todo esto, cuando estés a punto de disparar tienes dudas, pregúntate: ¿cómo relleno mejor el encuadre? ¿Qué formato de encuadre le concede más importancia a mi protagonista? Y si estas preguntas siguen sin ayudarte, no lo dudes, dispara en vertical y en horizontal. No esperes a reencuadrar con el editor porque perderás mucha información de la imagen y la posibilidad de poder repetirla desde otro ángulo que te guste más una vez que te hayas decidido por el tipo de encuadre.



Cuidado: Es un error muy recurrente el alejarse demasiado un sujeto para que quepa dentro del encuadre natural. No temas y gira tu cámara 90°.



Recomendación: Al principio, prueba siempre a disparar en vertical y en horizontal hasta que tu ojo decida por ti sin que te des cuenta.

Este capítulo sobre las reglas de composición es tan extenso como importante. Para finalizar, debemos insistir en la necesidad de conocerlas y saber aplicarlas antes de romperlas y dejar rienda suelta a nuestra creatividad.

Pueden parecerle muchas, no te agobies. No tienes que aplicarlas todas a la vez, ni al principio ni al final. Debes conocerlas, practicarlas y conforme entrenes tu ojo fotográfico acabarás aplicando una u otra en el momento adecuado y sin necesidad de pensar. Lo que al inicio te parecerá un esfuerzo, acabará ocurriendo de manera intuitiva de tal forma que te sorprenderá. La clave está en disparar y observar los resultados. Cuando salgas con tu cámara a practicar, no te limites a disparar una vez. Experimenta, cambia la orientación, la perspectiva, sitúa al protagonista en un punto de interés y luego en otro, acércate, aléjate... Al observar las diferentes tomas, comprobarás cuál de ellas tiene un mayor impacto visual. Piensa por qué, qué es lo que hace que esa fotografía sea más atractiva. Si repites este ejercicio unas cuantas veces, notarás cómo tu ojo va adquiriendo destreza y rapidez a la hora de componer. Llegará un día en el que a la primera conseguirás una composición de las que quitan el “sentío”.

EJERCICIO PRÁCTICO



Éste es, posiblemente, el capítulo más "práctico" del libro. Cada una de las reglas de composición que hemos visto requiere de práctica, en dos sentidos:

- Por un lado, procura identificar estas reglas cada vez que veas por ahí una de esas fotos que te hacen normalmente exclamar "*¡Oh, Dios mío, qué maravilla de foto!*". A medida que lo hagas irás viendo que la composición es, casi siempre, la principal responsable de que una foto te atrape.
- Por otro lado, pon en práctica estas reglas de composición en cada foto que te propongas. Como normal general, sobre todo en las primeras fotos que tomes desde este momento, intenta que en todas ellas haya, por lo menos, una de estas reglas de composición que hemos visto en el capítulo. Apúntalas en un post-it o en una chuleta y llévala como parte inseparable de tu equipo, que te acompañe siempre.

¿CÓMO SE HACE...?

Parece mentira la cantidad de cosas que se pueden transmitir con una imagen plana y aparentemente estática. Parece mentira lo que puede llegar a transmitir una “simple” fotografía, que aparentemente no le supone demasiado esfuerzo al fotógrafo. La cantidad de veces que habrás oído el poco mérito que tiene la fotografía comparada con otro tipo de arte como el pictórico o el escultórico o incluso con el cine.

Lo cierto es que el **apretar el botón de disparo no es más que la culminación de todo el trabajo previo** de pre visualización, de medición de la luz, de la composición escogida, no es más que la culminación de un bagaje cultural y de conocimiento técnico, de una experiencia, que cuanto más amplia resulte, mejores imágenes nos regalará.

En este capítulo veremos cómo “orquestrar” algunos de esos elementos compositivos que nos ayudarán a plasmar la foto tal como la imaginamos.

Cómo dirigir la mirada dentro del encuadre

Nuestros ojos se dirigen a aquello que es **diferente** o que nos llama la atención, sea por contraste al resto o porque hay un camino muy marcado que nos orienta en la escena. Nuestro trabajo como fotógrafos es lograr que la mirada del espectador se dirija allí donde nosotros queremos; hacia lo que conocemos como **centro de interés** de la fotografía.

Foco o enfoque

Una forma muy efectiva y sencilla de guiar la mirada en la fotografía es a través del foco. Nuestra mirada siempre se dirige hacia aquello que está **nítido** en la escena, por lo que jugar con la **apertura** de tu objetivo es una

forma sencilla y eficaz de dirigir la mirada. Recuerda que a mayores aperturas de diafragma (valores f/ bajos) tendrás menos profundidad de campo o zona enfocada en la imagen.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Bryon Lippincott](#)

Líneas

Otra forma eficaz de guiar la mirada dentro del encuadre es marcando el camino en la imagen a través de líneas, sean éstas visibles o no. Los márgenes de una carretera o los bordes de un camino son líneas visibles y fácilmente distinguibles, pero también crean líneas las miradas de las personas dentro del encuadre (una madre que mira a su hijo recién nacido), una sucesión de objetos, o los edificios. Líneas las hay en todas partes, la clave reside en ser consciente de ellas y aprender a utilizarlas, como si de una flecha se tratara, para guiar la mirada por dentro de nuestra escena hacia el **centro de interés**.

Luz

Todo aquello que genere **contraste** en la escena sirve para llamar la atención en el espectador. Imagina una iglesia oscura con una sola entrada de luz que ilumina parte de la escena. ¿No se dirige tu mirada automáticamente a ese punto?, ¿y no situarías allí a tu protagonista para destacarlo?

Regla de los tercios

Es la más conocida pero también una de las que más te ayudarán a fomentar el centro de interés. Situar a tu protagonista o a aquello que quieras destacar en uno de sus **puntos fuertes** te ayudará a realzarlo y a dirigir la mirada del observador de tu fotografía hacia él. También es una forma de practicar **descentrando** a los protagonistas, algo a lo que tendemos de forma habitual cuando empezamos a encuadrar.

Llena el encuadre

Si quieres destacar algo por encima del resto, lo mejor es que dejes sólo aquellos elementos que no le resten protagonismo a tu protagonista; es decir, que **simplifiques las composiciones**, ya que no siempre más es mejor. Una forma sencilla de hacerlo es cerrar el encuadre y dejar fuera de él todos aquellos elementos que no aporten nada a tu imagen.

Cómo crear sensación de profundidad

Las imágenes planas suelen parecernos algo carentes de interés, puesto que nosotros percibimos el mundo en tres dimensiones, y en fotografía sólo disponemos de dos para intentar reflejar la realidad. No obstante, sí podemos trabajar con la profundidad para aumentar el interés en la imagen. Para ello tenemos unos cuantos elementos a nuestra disposición.

Perspectiva

Perspectiva y profundidad son casi sinónimos en fotografía. Dominar la perspectiva es esencial en composición, ya que es la encargada de añadirle esa tercera dimensión a nuestras imágenes.

Planos

La utilización de diferentes planos en la imagen te ayudará a aumentar la sensación de profundidad en la escena. Por ejemplo, una persona en primer plano y otras más alejadas, las percibiremos a diferentes distancias gracias al **tamaño** que ocupan en el encuadre, que las empequeñece a medida que se alejan.

Líneas

No sólo permiten guiar la mirada del espectador, como comentamos en el punto anterior, sino que también permiten dotar de profundidad a la imagen a través de los **puntos de fuga**, o zonas en los que confluyen las líneas, sean éstas reales o imaginarias.

Un **punto de vista bajo** potencia las fugas y aumenta la sensación de profundidad, haciendo que estas fugas aparezcan muy separadas en primer plano, juntándose a medida que se alejan.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Marina del Castell](#).

Color

El color es un elemento compositivo más que pocas veces tenemos en cuenta a la hora de componer las imágenes, pero que puede llegar a ser esencial y a marcar una gran diferencia en una imagen.

- Los tonos cálidos (naranjas, amarillos, ocre...) parecen avanzar en la imagen y se perciben más cercanos. Por el contrario, los fríos (verdes, azules, lilas...) se perciben más lejanos. Si combinas los dos tonos en una sola imagen, puedes incrementar la sensación de profundidad de la escena.
- ¿Verdad que has visto alguna vez un paisaje que va perdiendo nitidez y color a medida que se aleja del primer plano de la escena? Esto es porque la atmósfera contiene partículas (polvo y agua) que dispersan la luminosidad del ambiente, y estas se hacen más

evidentes a medida que nos alejamos del objetivo. Este fenómeno atmosférico también aporta sensación de profundidad en la escena.

Cómo crear sensación de movimiento

La fotografía tiene algo mágico que muchas otras artes no tienen. ¿No son la posibilidad de crear profundidad en imágenes de dos dimensiones o la posibilidad de crear movimiento en imágenes estáticas, algo mágico? ;-)

Veamos algunos recursos para conseguir crear sensación de movimiento en una fotografía.

El espacio negativo. La composición no sólo dicta si una imagen está “bien distribuida o equilibrada”, sino que puede ayudarnos a transmitir infinidad de sensaciones, entre ellas la sensación de **movimiento**. El espacio negativo, por ejemplo, es aquel espacio sin demasiada información que rodea al protagonista de nuestra escena ayudándonos a centrar el interés en él. Dependiendo de dónde situemos este espacio, marcaremos la **direccionalidad de la escena**, es decir, si dejamos espacio negativo delante del protagonista, generaremos tensión hacia ese punto; una **ilusión de movimiento** hacia donde la imagen “respira”.

Ley de la mirada. En retratos, utilizamos esta “ley” para marcar, igual que en el espacio negativo, el lugar hacia donde se dirige el movimiento, sólo que, en este caso, el protagonista es la mirada. Dejar espacio delante de la mirada nos invita a seguir el movimiento hacia ese punto. En cambio, privar la mirada de espacio la deja sin movimiento y nos hace sentir esa privación transmitiéndonos agobio u opresión precisamente por esa misma **falta de libertad de movimiento**.

Líneas. Debido a esa **direccionalidad** que nos lleva a recorrer las imágenes de un punto a otro, las líneas son grandes transmisoras no sólo de profundidad sino de la idea de movimiento. Una sinuosa S que recorre un paisaje o una dinámica diagonal que atraviesa una escena horizontal crean tensión y movimiento en la imagen siendo estos elementos a priori estáticos.

EJERCICIO PRÁCTICO

A estas alturas ya conoces los principales elementos que influyen en la composición y ya dominas las reglas de composición más importantes. Con este capítulo ya eres capaz incluso de combinar más de un elemento y regla de composición para conseguir efectos en el espectador como dirigir su mirada hacia un determinado punto o suscitar en él una sensación de movimiento o de profundidad.

En tu próxima excursión o salida fotográfica deberás tomar 3 fotografías distintas. Cada una de ellas tiene que contener una historia, idea, emoción o mensaje que resulten fáciles de identificar por el espectador. Adicionalmente, en cada una de las 3 fotografías tendrás que practicar alguno de los efectos explicados en este capítulo:

- Cómo dirigir la mirada dentro del encuadre
- Cómo crear sensación de profundidad
- Cómo crear sensación de movimiento.

LA COMPOSICIÓN EN FOTOGRAFÍA DE **RETRATO**

El retrato es una de las especialidades fotográficas que más practicamos y donde la composición es un elemento clave. No obstante, es fácil caer en la magia del sujeto que estamos fotografiando y olvidarnos de la composición y de su capacidad para crear imágenes no sólo bonitas sino impactantes, con mensaje y con historia.

La composición lo es todo en un retrato: saber dónde situar la mirada, si hacerlo en el encuadre o fuera de él, el foco, el color del fondo, de la ropa del sujeto, el espacio alrededor del centro de interés, las líneas, la luz, y un larguísimo etcétera de elementos que conviene cuidar.

La mirada

En la mirada está la **esencia** de cualquier retrato. Los seres humanos nos relacionamos a través de ella, nos comunicamos mirándonos a los ojos, sabemos reconocer emociones en ellos y, por lo tanto, al observar una imagen, tendemos naturalmente a dirigirnos hacia ellos.

Para componer un retrato es muy importante no sólo **saber dónde colocar los ojos** dentro del encuadre, sino saber hacia dónde se va a **dirigir la mirada** del protagonista, porque la mirada crea una línea imaginaria que hace que la sigamos como si de una línea real se tratara. Este es un aspecto importante a la hora de componer nuestro retrato.

Mirada directa a cámara

Es la que percibimos con más naturalidad y la que nos aproxima más a la persona retratada, la que nos hace empatizar más con ella, y la que establece mayor grado de relación entre el retratado y el espectador.

Mirada dentro del encuadre

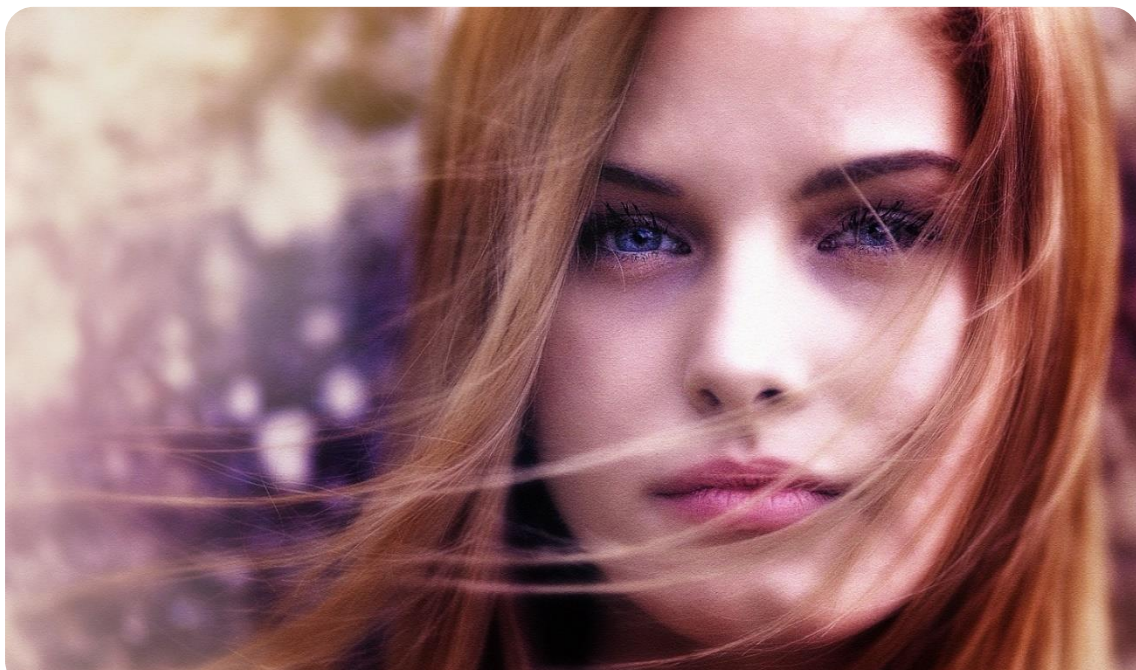
Cuando situamos la mirada dentro del encuadre, pero sin mirar directamente a cámara, el proceso habitual que seguimos al mirar la imagen suele ser de los ojos a lo que estos miran, estableciendo así un camino marcado para el espectador dentro del marco, y un discurso narrativo dentro de la propia escena.

Mirada fuera del encuadre

Cuando situamos la mirada del retratado fuera del encuadre, nuestros ojos se encuentran al borde de la imagen preguntándose qué es lo que debe estar observando nuestro protagonista. Esta forma de colocar la mirada es más misteriosa, narrativa y hace participar más al espectador en el análisis de la imagen.



Cuidado: En fotografía de retrato es esencial que los ojos estén bien enfocados a menos que quieras destacar otro elemento de forma premeditada.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Ray Bilcliff](#)

Las reglas de composición aplicadas al retrato

Son básicas en fotografía de retrato, por lo que conocerlas y saber utilizarlas con la mayor naturalidad posible es básico. Eso no significa que haya que usarlas siempre ni mucho menos, pero te serán de mucha ayuda en determinadas situaciones.

Las más utilizadas en fotografía de retrato son:

- **La ley de la mirada.** O dar aire a la imagen en el sentido al que se dirige la mirada.
- **Regla de los tercios.** Se suelen situar los ojos o el rostro en uno de los **puntos fuertes** del encuadre, a menos que se quiera destacar otra parte del rostro o de la escena.
- **El espacio negativo.** O zona sin información alrededor del centro de interés.

Encuadre horizontal y vertical

A pesar de que suele ser más fácil o intuitivo encuadrar en horizontal, vale la pena que te esfuerces en probar el encuadre vertical, sobretodo en retrato.

El encuadre vertical permite **centrar el interés en el retratado**, reduciendo la cantidad de fondo que aparece en la escena. Esto te será útil cuando el fondo no te interese porque te sea molesto, o cuando desvíe la atención de aquello que quieres destacar.

Por el contrario, **el encuadre horizontal** te permitirá jugar con el fondo como un elemento más que acompañe a tu retrato, ayudándote a explicar su historia, su entorno, etcétera.

Llena el encuadre

No tengas miedo a acercarte demasiado a tu protagonista. Cuanto más cerca estés, mayor **detalle** podrás obtener de los ojos, y los **gestos** del

rostro en general. Esto no significa que debas situarte a 10 cm de su cara, puedes utilizar objetivos con distancias focales más largas para evitar “tirarte encima” de tu retratado. Seguro que sería incómodo no sólo para tu protagonista sino también para ti, y seguro que la fotografía se resentiría también ;-).



Truco: Las focales más largas (por ejemplo, un 100mm) no sólo te permitirán obtener retratos sin tener que acercarte demasiado a tu sujeto, sino también te permitirán aislar a tu protagonista desenfocando el fondo.

El foco

Por regla general, situamos el foco de los retratos en **la mirada** y, si trabajamos con profundidades de campo pequeñas, es especialmente importante que enfoquemos al ojo que aparece más cercano al objetivo de la cámara.

El foco es como una flecha que nos señala dónde debemos mirar. Por ello es muy importante decidir con qué profundidad de campo queremos trabajar, si queremos incluir el fondo, si queremos aislar al protagonista, si queremos aislar la mirada, el lóbulo de una oreja, o lo que se nos ocurra.

Cuenta una historia

No olvides que el objetivo de cualquier imagen debe ser explicar una historia, transmitir un **mensaje** al espectador. La composición debe ayudarte en tu narración, igual que las palabras en una novela escrita. No busques sólo imágenes bonitas, haz que tus retratos hablen para que no pasen desapercibidos.

Blanco y negro

No olvides darle una oportunidad al blanco y negro de vez en cuando. El blanco y negro es más formal y simbólico que el color y puede regalarte grandes retratos.

Cuando retratas en blanco y negro el contraste, la textura, la forma y el volumen, cobran una nueva dimensión, haz la prueba y no te defraudará



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [stephane](#)

El fondo

A pesar de que es fácil olvidarse de él cuando practicamos la fotografía de retrato, lo cierto es que es uno de los elementos que, bien utilizados, pueden encumbrar nuestra imagen o, por el contrario, destrozarla.

El fondo debe ayudarnos en el discurso de nuestra imagen, permitiéndonos resaltar la historia de nuestro protagonista a través de las líneas, el color, o la información que nos aporta. Y como siempre, si no nos aporta nada, lo mejor es eliminarlo, bien cerrando el encuadre, limitando la distancia

focal, cambiando el punto de vista hasta encontrar otro fondo más interesante o neutro, etcétera.



Truco: Si prevés salir a fotografiar retratos, es una buena idea que te lleves tus propios fondos por si no encuentras lo que buscas. Un pañuelo de color y de buen tamaño puede servirte de fondo cuando no encuentres alternativa.

Combina diferentes reglas de composición

Una imagen está hecha de numerosas líneas, luces, sombras, combinación de color, formas... Muy pocas veces una imagen utiliza una sola norma de composición, las imágenes suelen ser mucho más complejas y combinar varias de estas reglas. Así que es especialmente importante conocerlas todas cuando practiques con tus retratos. Así evitarás dejar al azar aspectos compositivos importantes como la situación de tu protagonista dentro del encuadre, el color que le rodea, el fondo, etcétera.

Sé original

Atrévete a romper las reglas de composición una vez las domines, a encuadrar de forma atrevida, a cortar cabezas, a utilizar perspectivas y puntos de vista diferentes, focales distorsionadoras, contrastes extremos... Lo que se te ocurra.

Da rienda suelta a tu creatividad y, sobretodo, disfruta y pásalo bien, tus imágenes te lo agradecerán ;-)

Más Retrato...

¿Te gustaría profundizar aun más en la fotografía de retratos? Hazte con nuestro libro "[Dominando la Fotografía de Retrato](#)" y apréndelo todo sobre retratos: equipo y accesorios, composición, técnica y trucos probados.

[Disponible aquí.](#)





EJERCICIO PRÁCTICO

Con todo lo que sabes ya sobre fotografía de retrato, proponte captar tu retrato más original hasta la fecha procurando aplicar algunas de las reglas de composición que ya conoces.

Recuerda que tu retrato debe contar una historia o transmitir una idea: las miradas pueden ser un gran aliado para esto, la dirección de la mirada, los espacio alrededor, etc.

LA COMPOSICIÓN EN FOTOGRAFÍA DE **BEBÉS**

Si has tenido un bebé o tienes la posibilidad de tener uno cerca para poder fotografiarlo, hay pocos motivos tan agradecidos fotográficamente hablando. Son tan bonitos que parece que las fotos se hacen solas, ¿verdad? Pues bien, casi se hacen solas, pero entre el casi y el todo estás tú, que marcas la diferencia entre un bebé bonito y una **gran fotografía de un bebé bonito** ;-)

Veamos algunos consejos compositivos básicos que te ayudarán a lograr resultados magníficos en tu fotografía de bebés.

Cambia el punto de vista

Uno de los principales errores que cometemos a la hora de fotografiar bebés, es no pensar y, sobre todo, no movernos. Resultado de lo cual, muchas de nuestras imágenes son iguales y carecen de gracia. Como fotógrafo, debes ser algo inconformista y pensar que siempre puede haber un **punto de vista mejor**. Prueba a moverte alrededor del bebé, a agacharte, a subirte a una silla, a ponerte a su altura.



Recomendación: Prueba a **ponerte a su altura** en vez de disparar siempre desde un punto de vista más elevado. Al ponerte a su altura, estableces un vínculo mucho más natural y personal que desde cualquier otro ángulo.

Acércate más

No tengas miedo a acercarte, mientras no le dispires un *flashazo* en la cara, probablemente al bebé no le importe demasiado, pero sí a tus fotos si no lo haces. Detente en los detalles de su carita y no tengas miedo a **llenar el encuadre** con ella. Pocas veces encontrarás algo tan evocador y que se sostiene tan bien por sí solo, como el rostro de un bebé, sonría, duerma, o simplemente te mire fijamente.



Cuidado: Los **ojos desenfocados** es uno de los errores más comunes en retratos y tiene muy mala solución, por no decir que no la tiene, o por lo menos no con resultados comparables con **hacerlo bien desde el principio**.



Truco: Utiliza el **contraste por tamaños** para realzar la idea de su pequeñez y fragilidad: Unas manos que sostienen un pie diminuto, o una cabecita, o una manita...

Detalles: No te limites a fotografiar el rostro del bebé. Busca otros detalles significativos de su pequeño tamaño como pueden ser sus manitas, sus pies, sus orejitas...



Fotografía Creative Commons, cortesía de [Pawel Loj](#)

Colores

Lo ideal es utilizar tonos suaves que no resten protagonismo al bebé, que lo acompañen y lo realcen. Los **tonos pastel y la ropa sin estampados** o con estampados suaves son los mejores para retratar a los más pequeños.



Cuidado: No pierdas de vista **el fondo** en las fotos de tu bebé. Lo ideal son los fondos claros y simples, que realcen a tu protagonista y mantengan un ambiente cálido y luminoso.

Texturas

La piel del bebé es suave y tersa, prueba a jugar con diferentes texturas que realcen aun más esta impresión: Gruesas lanas vírgenes, maderas

desgastadas, mimbre, algodón... Recuerda combinarlo con la idea de que el tono de los elementos no debe distraer la atención del espectador sino ayudar a centrar la atención en el protagonista.



Recomendación: No dejes de darte una vuelta por la red para inspirarte. Hay muchísimos ejemplos de *atrezzo* para fotografiar bebés: mantas, hamacas, cestas, diademas, peucos, y un larguísimo etcétera.



Truco: Los materiales **naturales** combinan muy bien y son muy utilizados en la fotografía de bebés y recién nacidos. Utilízalos.

Luces difusas

Las luces difusas se caracterizan por crear **sombras suaves y difuminadas** y por una mayor transición entre luces y sombras, lo que crea menor contraste por luminosidad entre las zonas oscuras y las zonas iluminadas.

Las luces difusas son las que inspiran más **ternura y belleza**, y por ello, las que solemos utilizar para fotografiar bebés. Ahora bien, ¿cómo las



consigues si no prevés salir de casa a fotografiar a tu bebé en las horas cálidas del día como amaneceres y atardeceres?

- **Acércate a una ventana.** Obtendrás la mejor luz que se puede conseguir: La natural. Si los rayos entran con “demasiada fuerza”, interpón una cortina de tonos claros, una tela translúcida, papel de seda, etcétera, como difusores.
- **Si tienes un flash externo, utilízalo.** Rebótalo en alguna superficie clara (paredes o techo) para suavizar la luz dura que emana del flash.
- Si no tienes ninguna de las opciones anteriores, prueba con una lámpara de casa utilizada a modo de foco, y con algo que actúe de difusor delante del haz de luz. Controla el **balance de blancos** de tu cámara (para evitar imágenes anaranjadas o verdosas) y dale rienda suelta a la inventiva ;-)



Recomendación: Si tienes la oportunidad de fotografiarlos con los ojos abiertos, procura que haya algo **de reflejo de esta luz en sus ojos**. Es una forma de volverlos más vivos e interesantes.



©Joe Martin Photography

Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Joe Martin](#)

El foco

Una forma muy entendible para el espectador de destacar una zona por encima de otra en la fotografía, es la utilización del foco. Las **aperturas de diafragma** amplias (números f/ bajos) nos proporcionan mucha zona desenfocada en la imagen, lo que puedes aprovechar para destacar determinados detalles del bebé.

Si por el contrario quieres destacar todas las zonas de tu fotografía por igual, cierra el diafragma (valores f/ elevados) para obtener mayor profundidad de campo o zona enfocada en la imagen.

Recuerda que el foco es como una flecha que nos lleva directamente a mirar allí donde nos señala la zona enfocada en la imagen.

Blanco y negro

El blanco y negro es una opción que siempre vale la pena probar a nuestro modo de ver, pero lo cierto es que, en fotografía de bebés, es

especialmente agradecido. El aura que desprende el monocromo, su simplicidad, la forma en que realza y simplifica las formas, etcétera, es un gran aliado de las imágenes de los más pequeños.



Recomendación: La mejor forma de fotografiar en blanco y negro es configurar la cámara en formato **RAW** y si esto no fuera posible, en **color**. Es así como se conserva mayor cantidad de información y produce imágenes más ricas en tonos y matices al transformarlas a blanco y negro.

Puntos fuertes

No olvides cómo la composición realza determinadas zonas en el encuadre. Procura que las partes de tu bebé que quieras destacar obedezcan a alguna de estas zonas que conocemos como puntos fuertes. Por ejemplo, prueba a situar los ojos en una intersección de la regla de los tercios, y a dejar espacio en la dirección donde se dirige la mirada (ley de la mirada). A nivel compositivo, estas dos reglas te darán muy buenos resultados.



Cuidado: Procura **no centrar** el bebé en el encuadre. Aunque es una tendencia natural al principio, esfuérate en cambiar esa costumbre, prueba a situarlo a los lados del encuadre y practica con diferentes opciones.

Haz muchas fotos

Aunque no es un puro consejo compositivo, es quizá el más importante. La práctica hace al maestro, y la fotografía no es ninguna excepción. Las mejores imágenes nacen de la perseverancia, así que ya sabes, carga bien esa batería, y ponte manos a la obra, que los bebés crecen a pasos desorbitados ;-).

EJERCICIO PRÁCTICO

Un bebé es un infinito mundo de posibilidades fotográficas. Comparte mucho con el retrato, aunque este subtipo de retrato te va a exigir mayor planificación y algo más de rapidez. En fotografía de bebés la mayor parte de la foto la tienes que tener trabajada antes de encender la cámara: tienes que tener un mapa mental bastante claro de la idea que quieres captar, y reflejarla en una composición esmeradamente cuidada. El bebé es impaciente por naturaleza y te dará muy poco tiempo para montar tu composición, así que tenla preparada lo más "de antemano" posible.

Observa fotografías de bebés en [Flickr](#), [500px](#) o en [Pinterest](#) y ve quedándote con ideas que quieras explorar o personalizar con una foto propia. Cuando prepares tu retrato de bebé, presta especial atención a los elementos compositivos para ganar tiempo y tener más oportunidades de fotos.



LA COMPOSICIÓN EN FOTOGRAFÍA DE PAISAJE

Los paisajes son un tema recurrente en fotografía ya que reúnen dos pasiones muy agradables como lo son el hecho de pasear por la naturaleza y la fotografía. Pero más allá de la belleza de los mismos, es importante que éstos estén bien compuestos, porque una buena composición marcará la diferencia entre una imagen bonita y una digna de hacerse un rincón en la pared de tu salón, en algún blog de fotografía y, por qué no, en la final de algún concurso fotográfico.

El centro de interés

Uno de los errores más típicos en fotografía de paisaje es dejarse llevar por la belleza de lo que contemplamos y perder de vista el centro de interés. Para que una fotografía tenga fuerza, presencia y no pase inadvertida ante nuestros ojos, debes guiar al espectador hacia un punto en el encuadre; debe haber algo en tu imagen con suficiente **fuerza visual** como para sostener tu composición.

- No olvides la **regla de los tercios** cuando practiques situando el centro de interés dentro del encuadre.



Recomendación: Intenta **no centrar** el punto de interés en la imagen. Prueba colocarlo en diferentes zonas del encuadre y fíjate en cómo varía el sentido de la imagen, la interrelación con el resto de elementos, la importancia del fondo, etcétera.

Ley del horizonte

La ley del horizonte es muy útil para **dividir el encuadre** en función de la zona de la imagen que quieras destacar (cielo-tierra). Por ejemplo, si vas a darle importancia al cielo, procura que éste sea interesante. Un cielo con nubes esponjosas aquí y allá contra un nítido cielo azul, o una bonita puesta de sol, quizá se merezcan más espacio en el encuadre que simplemente dividiendo el encuadre en dos.

El horizonte no sólo te servirá para dividir los elementos en la escena. Puedes decidir simplemente eliminarlo, descontextualizando los elementos y jugando así con escalas engañosas.



Cuidado: Ojo con los horizontes torcidos. Es un error tan típico como garrafal ;-)



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Giuseppe Milo](#)

Juega con diferentes planos

En paisaje es muy importante la idea de **profundidad** para evitar las imágenes planas y aburridas. La profundidad se consigue a través de la composición, de las líneas, de los puntos de fuga y del juego con los diferentes planos de la imagen; lo que en general conocemos como **perspectiva**.

Y ¿a qué nos referimos con la utilización de diferentes planos en la imagen? Ni más ni menos que a jugar con primero, segundo y tercer plano, es decir, con elementos cercanos a cámara, un poco más alejados, y muy lejanos. Esto permite entender, mediante la combinación de tamaños, la escala de los objetos y la distancia a la que están situados.

Simplifica tus paisajes

Es difícil para nuestro ojo centrarnos en algo si tiene muchos componentes distractores alrededor. Las composiciones complejas, llenas de elementos, suelen crear ese efecto en nuestro ojo, por lo que es muy recomendable que te centres en buscar una composición que destaque el centro de interés y elimine elementos superfluos. Es decir, simplifica.

Cambia el punto de vista

Los paisajes son un objeto de deseo para cualquier fotógrafo que tenga un mínimo de fascinación por la naturaleza. Y, precisamente por eso, el número de fotografías de paisaje que circula por la red es inmenso. Sólo pon paisajes en *Flickr*, por ejemplo, y verás de qué te hablamos. Como fotógrafo, tu principal deber es disfrutar con lo que haces ;-) y tu segundo principal deber es intentar diferenciarte del resto.

La mayoría de las fotografías de paisajes están tomadas desde un punto de vista normal, lo que está bien en determinadas situaciones, pero no siempre. Debes intentar buscar puntos de vista **nuevos y diferentes** si quieres obtener imágenes que se diferencien del resto. No tengas miedo a **moverte alrededor de la escena** hasta encontrar un punto de vista que te satisfaga.



Truco: Un punto de vista bajo, permite conectar mejor al espectador con el paisaje y además es más original. Pruébalo en alguna imagen de paisaje para ver el efecto ;-)

Reflejos y simetría

Los reflejos son un buen recurso en fotografía de paisajes para jugar con la simetría de la escena. Un lago de aguas estáticas o con un ligero

movimiento, puede ayudarte a reflejar el paisaje de forma más artística añadiéndole un punto de creatividad.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [john mcsporrán](#)

Marcos naturales

Otro recurso compositivo recurrente en fotografía de paisajes es el encuadre a través de marcos naturales. Las brancas de un árbol, entre los mismos troncos o a la salida de una cueva... Lo que se te ocurra. Los marcos naturales son una forma natural de añadir interés y profundidad a la composición.

Líneas

Son un modo muy efectivo de **guiar la mirada del espectador** y de dotar a la imagen de profundidad y fuerza visual. La línea del horizonte es la que más destaca, por estar presente en cualquier paisaje separando el cielo de la tierra, pero puedes jugar componiendo con líneas diagonales (variando el punto de vista cualquier línea recta puede ser diagonal), verticales, o curvas (un camino en forma de S puede ser muy sugerente).

Escala

En un paisaje corremos el riesgo de perdernos entre inmensas montañas, valles o desiertos sin hacernos realmente una idea del tamaño de lo que estamos observando. Si de tu paisaje destacan la inmensidad de unas cumbres nevadas, de unas dunas de arena clara o de unos troncos centenarios, los espectadores de tu imagen necesitamos algo que nos

marque un **punto de referencia** para evaluar el tamaño de lo que tenemos delante.

Para ello utilizamos elementos cuyo tamaño nos es conocido o deducible: un animal, unas flores, una silueta humana, ...

Foco y distancia hiperfocal

En paisaje solemos recomendar la utilización de la distancia hiperfocal para lograr la mayor zona posible enfocada en la imagen (si quieres saber cómo se consigue te recomendamos [este](#) magnífico artículo de nuestro blog). La nitidez y las profundidades de campo amplias suelen ser uno de los ingredientes clásicos de la fotografía de paisaje, aunque no es la única forma de retratar un paisaje. Recuerda que el foco es una forma muy efectiva de centrar la mirada en un punto concreto del encuadre, puedes jugar con él igual que en cualquier otro tipo de fotografía. No tengas miedo a experimentar.

Blanco y negro

Por último, y aunque parezca contrario a la belleza de un paisaje en color, te recomendamos encarecidamente que te atrevas con el blanco y negro en paisajes. Al despojar la imagen de color, cobran relevancia las diferentes texturas, luces, líneas y demás elementos compositivos de la imagen, elementos que siempre estuvieron ahí en la foto pero a los que posiblemente no hayamos prestado la suficiente atención, y que, en ausencia del color, se vuelven mucho más importantes.

Recuerda siempre disparar en RAW o en su defecto en color para conservar la mayor información posible y practicar con los filtros en el procesado de la imagen, así podrás oscurecer y aclarar tonos para destacar determinadas zonas de la imagen, jugar con el contraste, etcétera.

EJERCICIO PRÁCTICO

Busca un lugar vistoso en tu casa, oficina o habitación donde colgarás el que será tu mejor paisaje hasta la fecha ;) Revisa este capítulo en busca de un recurso que te guste y llévalo a la práctica en una fotografía de paisaje. Puedes centrarte en un único recurso (regla del horizonte, marcos naturales, reflejos y simetrías) o combinar más de uno.

No necesitas obtener la mejor fotografía de paisaje del mundo. Sólo tiene que ser tu mejor fotografía de paisaje hasta la fecha. Con los trucos que has visto en el capítulo te será pan comido ;)

LA COMPOSICIÓN EN FOTOGRAFÍA EN BLANCO Y NEGRO

Un libro sobre composición en fotografía tiene que incluir sí o sí un tema dedicado al blanco y negro. Tal vez hasta ahora no te haya llamado la atención disparar en escala de grises. El color es muy atractivo y es como ven tus ojos, por eso es posible que no te hayas planteado otra opción hasta ahora. ¿O sí?

En cualquier caso, si aún no te ha fascinado la fotografía en blanco y negro es porque no la has probado, pues en el momento en que profundices lo más mínimo te seducirá para siempre.

Esto no significa que te convertirás de forma permanente al blanco y negro (aunque puede ocurrir), sino que de vez en cuando o más a menudo de lo que esperas, encontrarás una imagen o una escena que te pida a gritos que la conviertas a escala de grises. Y decimos convertir, a pesar de que tu cámara tendrá la opción de disparar directamente en monocromo, porque recomendamos fervientemente realizar la fotografía en color y después pasarla a escala de grises por muchas razones que no vienen al caso pero que puedes descubrir [aquí](#) o [aquí](#).

¿Por qué escribir concretamente un capítulo sobre composición en blanco y negro? ¿No valen las mismas reglas que en color? Sí y no. Vamos a verlo y a explicar el porqué de esta deferencia con la fotografía en blanco y negro.

El color puede ser de por sí un elemento compositivo, además, los colores pueden utilizarse para evocar distintas emociones. Cuando lo suprimes pierdes estas posibilidades y no tienes más remedio que recurrir a otras

estrategias para que tu imagen tenga un impacto emocional o capte la atención del público de forma inmediata. Es aquí donde la composición adquiere una dimensión mayor, pues cobra un papel fundamental.

Una fotografía en color mal compuesta puede salvarse gracias a los colores y las sensaciones que provoque, una fotografía en blanco y negro, como no tenga una buena composición pasará completamente inadvertida (y tú no quieres eso para tus fotos, ¿a que no?).

Por eso tratamos el blanco y negro de forma especial. Y por eso nos vamos a concentrar en contarte cómo componer tu fotografía en escala de grises para lograr una gran foto. Porque no te equivoques, en blanco y negro no vale cualquier cosa. El blanco y negro hay que cuidarlo. Y mucho.

Ahora veamos qué recursos compositivos son los que mejor funcionan en este tipo de fotografía que a tantos enamora.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [yART photography](#).

Formas geométricas

Las formas geométricas son muy reconocibles por el ojo humano y por este motivo atraen la mirada. Además, en blanco y negro, la geometría y las líneas adquieren una belleza aun mayor. Es como si la simplicidad del blanco y negro despertara su esplendor y les concediera una mayor importancia, como si las elevara de rango. De repente, un criado de la corte (imprescindible pero invisible) se convierte en un noble. Eso es lo que le



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [José Moutinho](#).

ocurre a las líneas y las formas geométricas cuando se capturan en blanco y negro.

Texturas

Hemos hablado de ellas anteriormente, no obstante, debemos hacerlo de nuevo, pues al igual que ocurre con las líneas, la geometría, el punto de fuga, etcétera, las texturas también adquieren otra dimensión cuando se trata de fotografiar en blanco y negro.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [theilr](#).

No puedo creer que esta imagen de la piel pudiera tener ni la mitad de fuerza en color de la que tiene en blanco y negro. No, no funcionaría. Sin embargo, una imagen tan simple, reforzando las texturas con el contraste en escala de grises se convierte en una fotografía espectacular, repleta de vida.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [PublicDomainPictures](#).

Recuerda lo útil que es el macro a la hora de fotografiar determinadas texturas.

Y si no sabes muy bien dónde encontrarlas, lánzate a la calle o date un paseo por la naturaleza. Las texturas viven en cualquier superficie, sólo hay que saber verlas ;-)

Patrones

Imprimir ritmo a tu fotografía en blanco y negro es otro fuerte recurso compositivo. Y no nos referimos a fotografiar la música como tema (que también puede serlo si lo gestionas bien) sino al ritmo que le conceden a las imágenes los patrones o secuencia de elementos repetidos.

También hemos hablado de ellos en el capítulo de las reglas de composición, pero con las imágenes anteriores pretendemos mostrarte lo bien que funcionan en blanco y negro, puesto que aquí se hacen mucho más evidentes que cuando hay un color de por medio que les roba el protagonismo.



Recomendación: [Conoce](#) estas diez formas de capturar el ritmo (bueno, nueve porque una es a través del color ;-)

Simplicidad

Recuerda esto:

- menos es más.
- en la sencillez está la belleza.

Estas dos premisas deben convertirse en parte de tu equipo básico. La ausencia de elementos en una imagen refuerza el protagonismo del motivo principal y si hablamos de blanco y negro, esta simplicidad se acentúa todavía más gracias a la sencillez cromática. Además, el resultado será mucho más dramático e impactante.

Cuando fotografíes en escala de grises explota tu lado más minimalista.



Cuidado: No pienses que resulta extremadamente fácil, sencillez no es facilidad. Una fotografía minimalista requiere un mimo especial y una planificación cuidada, algo que tú puedes lograr si te lo propones ;-)



Recomendación: Si quieres inspiración no puedes perderte la obra de [Chema Madoz](#).



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Sjoerd Lammers](#).

Encuadre natural

Para destacar a tu protagonista sin ayuda de los colores, puedes utilizar el doble encuadre o marco natural que vimos en el capítulo de las reglas de composición. Recurre a los objetos o elementos que se encuentren cerca del motivo y procura realizarle con ellos un marco. De esta forma te aseguras, como en la imagen de arriba, que tu motivo principal atraiga todas las miradas.

Centro de interés

El color no puede ser protagonista en este caso, por ese motivo, o tu fotografía cuenta una historia potente, o tendrás que escribirla tú a través de un motivo principal.

Este motivo tiene que estar bien definido y lograr que la mirada se pose irremediabilmente sobre él.

En la imagen del tren se ven tres sujetos, sin embargo, está claro cuál es el centro de interés. Aunque la mirada se pueda desviar en algún momento hacia la mujer, acaba posándose de nuevo en el chico como si de un imán se tratara.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Dako Huang](#).

En este caso ocurre gracias a la luz, al marco natural que ofrece el asiento y a que sus ojos están enclavados justo en uno de los puntos de interés que marca la regla de los tres tercios.

Líneas

Las líneas, como ya te hemos contado, son otro recurso que puedes utilizar para dirigir la mirada hacia el protagonista principal y que, además, pueden constituir un elemento compositivo en sí mismas. Son capaces de crear tensión o transmitir tranquilidad y serenidad, fuerza o dinamismo. Pero resulta que este fuerte elemento compositivo se reaviva aun más en la fotografía en blanco y negro. Cinco líneas paralelas sobre un papel puede que no digan nada, sin embargo, una sola nota las convierte en un pentagrama. Algo similar ocurre cuando le arrebatas el color a las líneas, escupen música, y de la buena.

Punto de fuga

Y ya que hablamos de líneas, hacemos una parada en ese punto en el que convergen las líneas paralelas dentro de una imagen: el punto de fuga. Tiene una fuerza increíble y una belleza indiscutible que se pone de manifiesto todavía más en blanco y negro.

Si crees que tienes un motivo pero al comprobar la foto ves que no funciona, intenta incluir un punto de fuga. Busca a tu alrededor, porque, aunque pienses que no está, seguro que lo encuentras. Eso sí, no esperes a que éste se mueva... tienes que moverte tú para encajarlo en la imagen y lograr una fotografía de impacto donde ya creías que nada funcionaba.



Luces y sombras

Para el final hemos dejado el elemento que más brilla en blanco y negro.

La luz.

Obvio, la luz brilla, claro, pero cuando se trata del blanco y negro, parece que resplandece aun más de la mano de las sombras.

Una composición basada sólo en luces y sombras puede tener el suficiente peso para que sea una gran fotografía. Observar y manejar la luz es una tarea imprescindible para cualquier fotógrafo, pero es que, si además controlas la luz como elemento compositivo, estarás en el camino de convertirte también en artista.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Brahmino](#).

¿Quieres ser uno de ellos? Estudia el trabajo de otros fotógrafos profesionales, observa a tu alrededor, practica, siente, experimenta, analiza tus resultados y sé la persona más crítica contigo misma, será la única forma de avanzar hacia adelante. Pero, sobre todo, siente lo que estás retratando.

La fotografía, en blanco y negro o en color, a la hora de realizarla, has de sentirla en lo más profundo de tu ser para lograr transmitir. Una imagen que no provoque sensaciones, que no haga vibrar a su espectador, que no le arranque una sonrisa, le arquee las cejas o le hipnotice, no pasará de ser una imagen más entre millones de píxeles que nadie recordará nunca.

Ni siquiera tú.

EJERCICIO PRÁCTICO

Componer en blanco y negro es, posiblemente, el ejercicio de composición del que más aprende uno, por la ausencia de elementos como el color. Aun así, el blanco y negro te puede descubrir todo un mundo de posibilidades creativas que hasta ahora posiblemente no tuvieras presentes, precisamente por la distracción del "color".

Para este ejercicio busca composiciones ricas en color, si tu cámara lo permite aplica el filtro de blanco y negro en Live View, de modo que puedas ver en directo la fotografía en blanco y negro incluso antes de disparar. Ahora busca encuadres e imagina cómo serán los resultados.

Eso sí, cuando decidas seguir adelante con una fotografía y tomarla, mejor vuelve al color y dispara la foto así. Más tarde en el ordenador tendrás tiempo de convertirla a blanco y negro.

TRUCOS RÁPIDOS DE COMPOSICIÓN PARA UNOS **RESULTADOS** **INMEDIATOS**

A lo largo de todo el libro habrás podido comprobar la importancia de la composición a la hora de lograr una buena fotografía. La forma en que dispongas los elementos dentro del encuadre puede convertir una pésima imagen en una excelente, o viceversa.

Una fotografía puede tener pase si tiene ruido, una pequeña vibración, un pequeño defecto de enfoque... **lo que el ojo no perdona es una mala composición**. Por eso es tan importante que prestes especial atención a este aspecto.

La falta de tiempo, de motivos, de inspiración... a veces pueden jugaros una mala pasada. O incluso tú puedes tener una imagen en la cabeza pero estar fotografiando personas que no entienden tu idea o no tienen tantas ganas ni paciencia, es normal, que a veces nos ponemos demasiado pesaditos con la cámara (reconócelo vamos ;-)). Es en esos casos en los que no tienes más remedio que realizar una “*composición exprés*”, ya que el motivo no tiene la fuerza suficiente o no hay lugar para probar y probar, alejarte y acercarte, cambiar tres veces la orientación de la cámara o mover siete veces a tu “protá” de lugar. Tienes que actuar rápido y, además, conseguir un buen resultado.

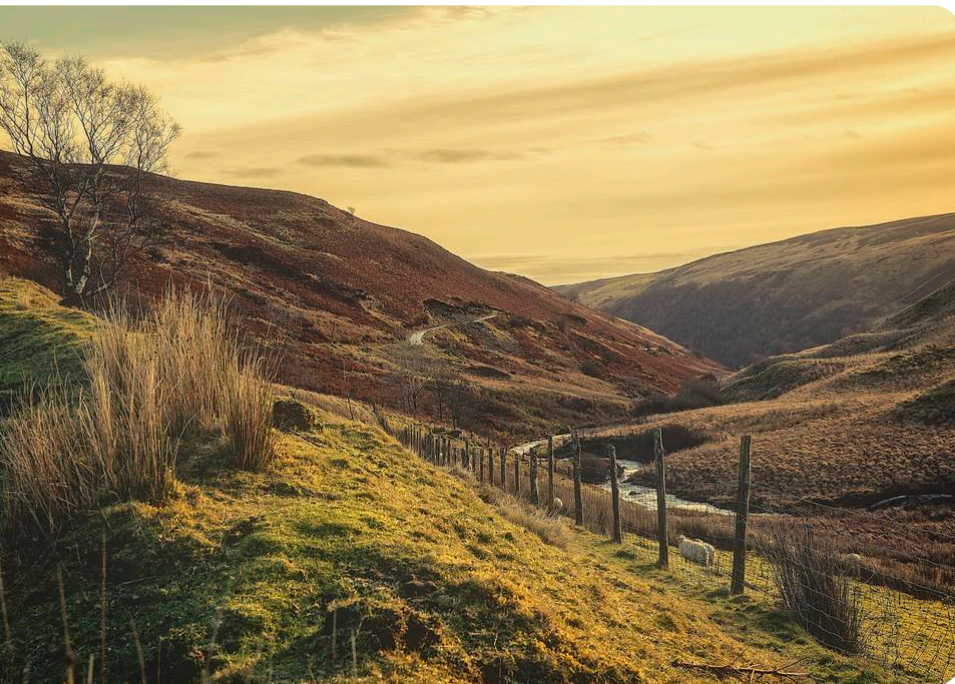
Esto es lo que vamos a tratar en este capítulo, te vamos a contar algunos trucos rápidos para tus futuras “composiciones exprés”.

Regla de los tercios y del horizonte

Hemos hablado de ellas muchas veces en capítulos anteriores. Pero es que estas dos reglas son infalibles en estos casos. Hay ocasiones en las que puedes expresar tu creatividad y probar a saltártelas, pero no es el caso, no tienes tiempo, así que no te la juegues, identifica el centro de interés y aplica la regla de los tercios o aleja el horizonte del centro. Es el truco más rápido y con el que obtendrás los efectos más notables.

Menos, es más

Simplifica. Una fotografía con el mínimo de elementos tendrá un mayor impacto visual y será mucho más agradable a la vista. Si no sabes muy bien cómo fotografiar la fachada de un edificio, por ejemplo, céntrate en un detalle. O si te lías con el equilibrio de la fotografía, en cómo colocar varios elementos para que no se resten protagonismo, quédate con uno y déjale mucho espacio.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Lies Thru a Lens](#).

El minimalismo no es sólo una moda, es una forma de expresión con un fuerte impacto visual que apacigua la mirada e incluso la hipnotiza.

Curvas en S

¿Tienes un paisaje y no sabes muy bien por dónde cogerlo para que impacte mucho más? (ya sea natural o urbano). Busca una

curva con forma de “S”, un camino, una carretera, un riachuelo, una sombra..., cualquier elemento que forme este tipo de curva aportará sensualidad, ayudará a dirigir la mirada y a transmitir dinamismo y profundidad. Todo ello con un solo elemento.

Rellenar el encuadre

No falla. Truco rápido e infalible. Acércate todo lo que puedas y elimina bordes e información innecesaria que no aportan nada interesante y que, al contrario, pueden restar interés. Convierte un motivo que no es protagonista en fondo y te evitas un montón de problemas.

Introducir diagonales

Apóyate en las líneas, concretamente en las diagonales. Anteriormente te hemos comentado la fuerza y el dramatismo que imprimen en una imagen. Aportan dinamismo y un enorme impacto emocional. Es muy fácil encontrarlas de forma natural, o bien conseguirlas forzando la perspectiva o girando la cámara. Éxito asegurado.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Randen Pederson](#).

Incluir una figura

Seremos muchas cosas, pero sobre todo somos personas y por eso el ojo humano empatiza automáticamente con las figuras de su misma especie.

También valen las de otros seres vivos, pero las figuras de personas impactan mucho más. Si tienes un escenario interesante complétalo con una figura y obtendrás un resultado redondo. No hay duda alguna de que las imágenes en las que aparecen personas tienen un mayor atractivo. Si



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de Florian.

observas el ejemplo, la bici con la cartelera son un reclamo para la cámara pero sin el chico la fotografía no sólo quedaría desequilibrada, sino resultaría de lo más aburrida y la historia sería otra muy distinta.

Profundidad de campo

Este no es precisamente un truco que puedas aplicar con cualquier tipo de equipo, como ocurre con otros recursos de composición. En este caso necesitas un equipo que te permita [abrir tu diafragma](#). Si posees una réflex o similar, no tienes problema, pero no esperes aplicar este truco con una compacta de bolsillo o con la cámara de tu smartphone.

Dicho esto, debes saber que, si no necesitas toda la escena enfocada, lo mejor es que reduzcas la profundidad de campo y enfoques sólo el motivo de interés. Si el resto no aporta información ni le da protagonismo al sujeto, ¿para qué enfocarlo?

No dejes de aplicar este truco en retratos si quieres lograr resultados impresionantes. A partir de ahora, las flores y otros objetos pequeños los mirarás con “otra apertura” ;-).



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Florian](#).

Perspectiva

Si la vida es del color del cristal con el que se mira, la fotografía es de la perspectiva de la que se toma.

No, no es lo mismo disparar a la altura de los ojos que desde arriba o desde abajo. Las sensaciones que producen pueden llegar a ser tan diferentes que te costaría creer que la escena es la misma.

Varía el punto de vista desde el que disparas y, al igual que muchos problemas de tu vida que se pueden resolver o entender con este pequeño gesto, también resolverás la fotografía.

Formato cuadrado

Aunque lo más usual es utilizar el formato estándar, no puedes olvidar que tienes otros formatos a tu disposición, como la panorámica o el formato cuadrado. Este último se ha puesto muy de moda en los últimos años gracias a los smartphones y algunas aplicaciones para éstos (del estilo Instagram). No es un formato que facilite especialmente la composición, sin embargo, puedes lograr resultados de impacto si buscas simetrías o incluso centrando el objeto de interés. Lo que no funciona normalmente



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Emilien ETIENNE](#).

con un encuadre rectangular, en este formato puede darte más de una alegría.

Espacio negativo

Componer una fotografía utilizando el espacio negativo no sólo te ayudará a darle relevancia a tu protagonista, sino que también te servirá para transmitir unas sensaciones u otras en función del mensaje que quieras lanzar. Lo importante es que sepas dónde colocar el espacio negativo con respecto al motivo.

Es un recurso realmente sencillo de aplicar y sin embargo los resultados son impresionantes.

El color

Componer a través del color es una posibilidad más que tienes a tu alcance, y no nos referimos a disparar en color en lugar de en escala de grises, sino al hecho de componer la escena en base al color. Jugar con él.

Los colores transmiten sensaciones y tener esto en cuenta a la hora de componer una fotografía es esencial. Te puede servir para crear confusión,

por ejemplo, transmitir calma con la posición de tus elementos y utilizar colores que evocan dinamismo y fuerza, como el rojo.

Ahora bien, debes tener cuidado pues esto concretamente no es fácil. Ante la duda, utiliza mejor la coherencia en tus composiciones y deja un mensaje claro.

También es sencillo componer en base al contraste de colores. Esto sirve igual para una fotografía en color que en blanco y negro, pues los colores tienen su equivalencia a la escala de grises y debes conocerla para exprimir al máximo tu potencial con la fotografía en escala de grises.



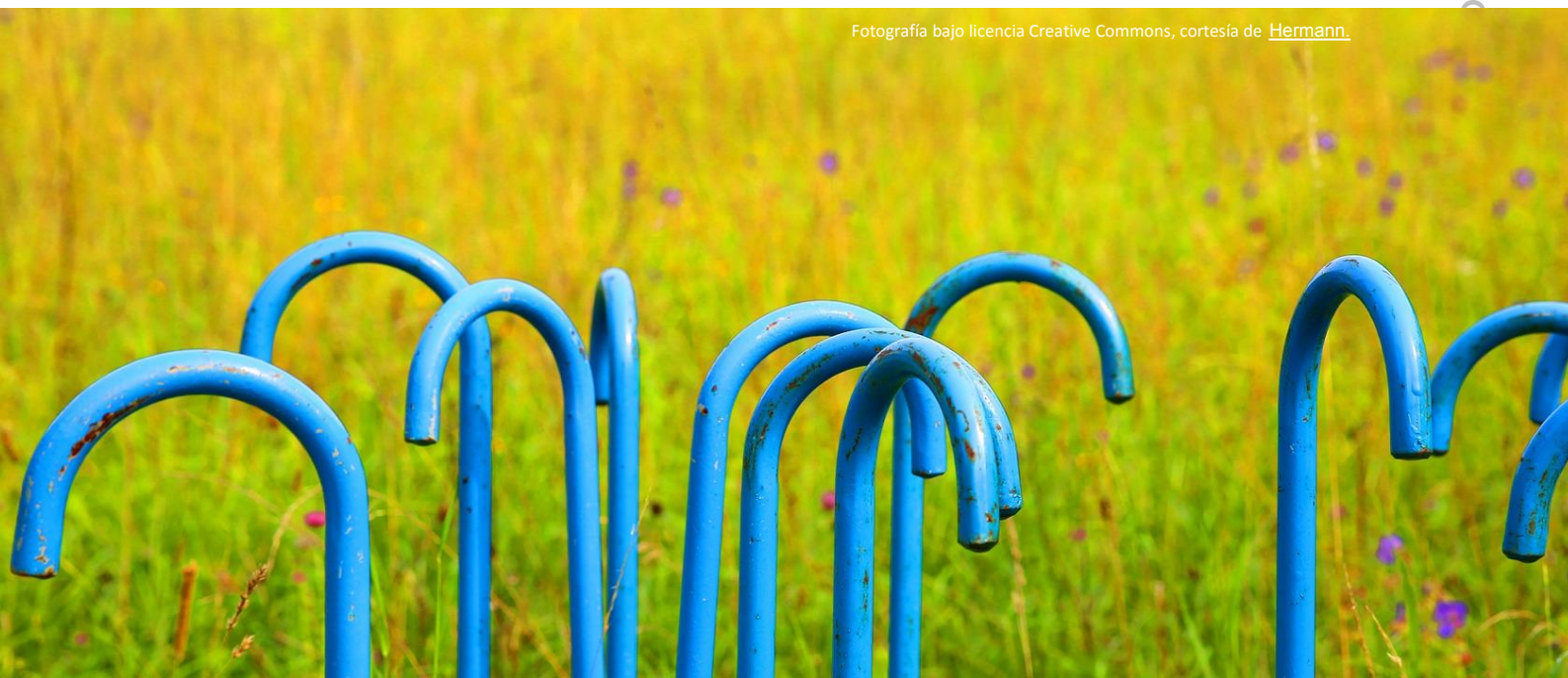
Recomendación: [Aquí](#) puedes ver cómo se traduce el color a escala de grises.

Por supuesto, esto es mucho más fácil de ver y llevar a cabo cuando se trata de fotografía en color, además, el resultado es más impactante e inmediato.

Tienes a tu alcance una gran cantidad de herramientas compositivas y trucos, esto es teoría. Ahora toca practicar y observar mucho para desarrollar tu ojo fotográfico y ver fotografías donde nadie más las ve. De nada sirve que leas esta pila de páginas si se va a quedar archivado en un rincón de tu cerebro.

El mundo es un lienzo en blanco, y todos los consejos que hasta aquí te hemos presentado constituyen la paleta de colores. Tienes un pincel en tus manos: tu cámara. Para que ese lienzo tome forma con él, siente cada

Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Hermann](#).



composición que realices, observa con los ojos y con el alma, sólo si tú eres capaz de sentir tu fotografía lo harán los demás.

EJERCICIO PRÁCTICO

Como la buena cocina, la composición requiere de una alta dosis de dedicación y cariño. Sin embargo, a medida que vayas practicando los trucos que te hemos propuesto en este capítulo, la práctica te hará más rápido y con el tiempo podrás utilizarlos de manera casi inconsciente.

Revisa el capítulo en busca de los trucos y técnicas que más interés de susciten y conviértelos en ejercicios de práctica. Repite cada uno de los trucos que hemos visto, y sólo cuando estés satisfecho con los resultados pasa al siguiente truco.

ERRORES COMUNES DE COMPOSICIÓN

(Y CÓMO SOLUCIONARLOS)

La fotografía no es como las Matemáticas o la Física, que son ciencias exactas donde dos más dos son cuatro y lo que no sea cuatro es incorrecto. La fotografía es una disciplina artística, ni es exacta ni es rígida, es **arte**. Por tanto, no hay unas fórmulas fijas que te digan lo que es correcto o incorrecto, o lo que es un error. Sin embargo, la fotografía se observa a través de los ojos y es el cerebro quien determina si esa foto merece o no tu atención.

Todo aquello que tu cerebro determine que no es de su interés, todo lo que reste atractivo a una imagen y evite que la mirada se pose durante más de un instante, o que no provoque un mínimo impacto para que los ojos quieran volver a ella, es lo que se considera un error. Y no es porque lo digamos nosotros, o porque alguien lo haya decidido así, simplemente lo decide nuestra materia gris, ese ente con vida propia que va más allá de nuestro consciente.

Ahora, si saltarse las reglas muchas veces funciona, cometer estos errores conscientemente no resulta tanto. Existen otros tipos de “errores” que pueden ofrecer resultados creativos y es conveniente practicarlos. Esos los puedes ver [aquí](#).

Pero cuando se trata de errores de composición, sobre todo los que vamos a ver ahora, es muy difícil que den un resultado interesante (y repetimos, difícil, no imposible). De tu mano está, una vez que entrenes bien tu ojo,

saber cuándo puedes cometer uno de estos errores. Pero cuidado, no te confundas, que muy pocas veces resultan ;-)

Error 1: Demasiados elementos en escena

A mayor número de elementos, sean objetos, animales o personas, mayor posibilidad de distracción. Todo lo que distraiga la mirada del centro de interés resta atractivo a la fotografía, pues al final el cerebro se marea un poco y decide pasar a algo más interesante.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [condesign](#).

¿Cómo evitarlo?

Para lograr una fotografía limpia, sin distracciones y objetos que desmejoren o sobrecarguen la fotografía puedes optar por:

- **Eliminarlos de la escena.** Si es posible, quítalos de en medio, despeja el escenario y deja sólo lo que no moleste ni distraiga.
- **Mover el motivo.** No siempre es posible eliminar los elementos distractores de la escena, en ese caso intenta desplazar al motivo a una zona menos saturada.
- **Cambiar la perspectiva o la focal.** Si esto último tampoco es posible, cambia el ángulo de visión o utiliza una **focal más larga**.
- **Aperturas amplias.** Enfoca el sujeto y desenfoca el resto utilizando una profundidad de campo pequeña (valor f/ pequeño).

En el ejemplo, vemos una fotografía correcta de luz, de enfoque..., sin embargo, se ven tantos elementos en la escena que el ojo no sabe muy bien a qué prestar más atención. Una perspectiva más baja que dejara la olla y los tarros grandes como fondo habría quedado mejor. O incluso retirando los frascos pequeños y colocando la cuchara con el lazo en su lugar. Fácil, ¿a que sí?

Error 2: Sujetos demasiado pequeños

El ejemplo más claro vive en los álbumes de viajes junto a los monumentos más impresionantes. Este error es tan típico como la Torre Eiffel en Francia o el perrito caliente en Estados Unidos.

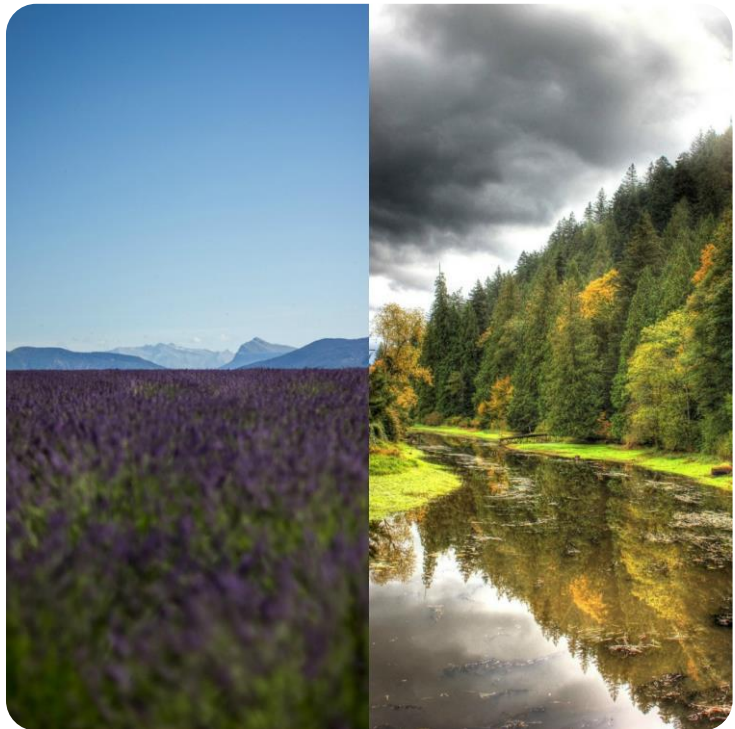
Para poder incluir el deseado monumento dentro del encuadre, el fotógrafo comienza a alejarse y alejarse hasta que todo el edificio, por ejemplo, entra dentro de los límites del visor, pero claro, se le ha olvidado decirle al retratado (que quiere su foto con el monumento) que avance a la misma vez. Te ha pasado, ¿verdad? Si no, mientes. Revisa tus álbumes de fotos de años atrás y nos lo cuentas ;-)

¿Cómo evitarlo?

Fácil, como ya hemos mencionado, la persona retratada puede avanzar al mismo tiempo que la cámara, puesto que tiene pies y nada se lo impide. Otra opción es fotografiar una parte muy representativa del monumento rellenando el encuadre.

Error 3: Cielos despejados

Para disfrutar de un picnic en el monte vienen estupendos, pero para que sean parte importante de una fotografía, no lo son tanto. Un cielo plano, sin nubes, es muy aburrido, especialmente si se trata de un paisaje o de una fotografía en blanco y negro. Puede funcionar en una fotografía minimalista, como espacio negativo, como fondo, etcétera, pero difícilmente como parte protagonista de la escena. ¿Ves los ejemplos? ¿Qué cielo te resulta más atractivo?



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Unsplash](#) y [pilostic](#).

¿Cómo evitarlo?

No puedes cambiar el cielo, claro está. Lo que sí puedes es esperar a los días en los que el cielo tenga algo que ofrecerte para fotografiar tus paisajes o utilizar la ley del horizonte y darle un menor protagonismo colocando éste en el tercio superior.

Error 4: Limitarte al formato horizontal

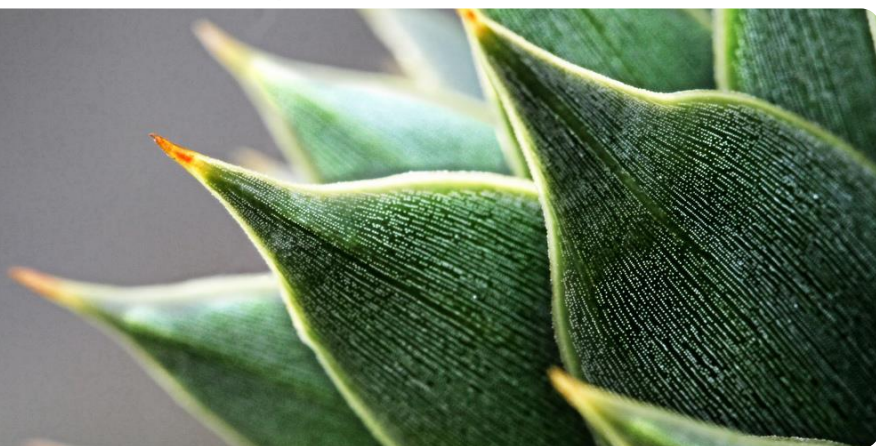
El formato horizontal es el más utilizado entre otros aspectos porque es la forma natural en que vemos la vida. El error no está en disparar en horizontal, en absoluto. **El error consiste en fotografiar exclusivamente con esta orientación**, pues con sólo girar la cámara 90°, tu fotografía puede ganar muchos puntos. Muchísimos.

¿Cómo evitarlo?

Fácil, muy fácil, sólo tienes que girar la cámara y disparar en vertical. ¿Cuándo? Pues al principio puedes probar siempre, o casi siempre, hasta que aprendas qué orientación es mejor en cada caso. Para afinar un poco más puedes recordar las indicaciones que te dimos en el apartado “Horizontal o Vertical” del capítulo de las reglas de composición.

Error 5: Patrones aburridos

Hemos dedicado un apartado a hablar sobre la repetición de elementos y los patrones. Estos son un buen elemento compositivo que suele gustar a



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Dominik Bartsch](#).

nuestro cerebro, sin embargo, lo que no le gusta nada es cuando esos patrones resultan **aburridos**, es decir, cuando el patrón no es suficientemente interesante, no hay nada que altere el ritmo de éste, o todos los elementos repetidos tienen el mismo protagonismo.

¿Cómo evitarlo?

Incluir un motivo que rompa el ritmo del patrón logrará que la mirada se sienta atraída, además de convertirse directamente en el centro de interés. También puedes destacar uno o varios de los elementos repetidos jugando con el enfoque (como en el caso de la imagen de ejemplo) o con un contraste de color.

Error 6: Incoherencia

Si pretendes transmitir una emoción con tu fotografía, todo lo que se incluya en ella ha de estar pensado para evocar esa sensación. No puedes, por ejemplo, intentar transmitir estabilidad con una imagen completamente



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [El Coleccionista de Instantes](#).

desequilibrada, porque no va a funcionar. Puedes crear imágenes que generen confusión, pero siempre y cuando ese sea el impacto que desees provocar y no que ocurra de rebote.

¿Cómo evitarlo?

Procura que todos los elementos de la imagen estén

coordinados y sitúalos de forma que cuenten exactamente lo que quieres transmitir. Si es inestabilidad, compón tu imagen con un desequilibrio buscado, recuerda el apartado en el que hablábamos de este aspecto. O si buscas, por ejemplo, provocar sensación de agobio con un retrato, no apliques la ley de la mirada dejando una zona libre delante, éste sería un momento ideal para saltártela y ponerle el borde en lugar de espacio además de utilizar colores que generen tensión como el rojo.

Los colores, el lenguaje verbal, la posición de los elementos, el uso del espacio... todo ha de ir en consonancia.

Error 7: Incluir todo el motivo

Muy (pero que muy) típico es intentar fotografiar un motivo completo, con todos sus bordes o límites incluidos en el encuadre, ya lo hemos expuesto. Esto conlleva a que quede un montón de espacio mal repartido por toda la imagen, que lo único que consigue es distraer la atención y restarle calidad e impacto a la fotografía.

¿Cómo evitarlo?

Acercándote. Esa es la mejor opción. ¿Ves los gatitos? ¿Cuál te impresiona más? También te sirve el cambiar de perspectiva (o sea, moverte, en cualquier caso). O incluso utilizar una distancia focal más adecuada haciendo zoom con tu objetivo.



Fotografía Creative Commons, cortesía de [Andrey y Tambako de Jaguar](#).

Error 8: Perspectivas aburridas

A tu cerebro le gusta lo llamativo, lo diferente. Al del resto también. Si fotografías siempre desde el punto de vista al que están acostumbrados a ver tus ojos (y los del resto) la imagen resultante acabará siendo una más y al no diferenciarse no llamará la atención.

¿Cómo evitarlo?

Moviéndote. Cambia el ángulo de disparo, pero evita en la medida de lo posible disparar desde tu posición habitual. Agáchate, súbete en alto, tírate al suelo... lo que sea necesario para conseguir una perspectiva interesante.

Error 9: Horizontes torcidos

Una cosa es que fuerces la composición para conseguir una potente diagonal y transmitir movimiento convirtiendo el horizonte en una diagonal que cruza de esquina a esquina de la fotografía. Otra muy distinta es que, por descuido, tu horizonte quede inclinado.

Este es un error más habitual de lo que puedas pensar y que daña más la vista de lo que imaginas. Y no sólo es aplicable al horizonte, sino a cualquier línea recta horizontal o vertical que aparezca dentro del encuadre. Es un error imperdonable.

Aquí no hay concesiones creativas, no se puede dejar un horizonte ni una línea torcida por descuido. Nunca. Jamás.



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Caro Musso](#).

¿Cómo evitarlo?

Solo tienes que prestar atención y poner la cámara recta. Algunas cámaras traen una cuadrícula que te puede ayudar a la hora de encuadrar. Si ha sido inevitable, ésta sí es una razón de peso para pasar tu imagen por un editor.



Recomendación: Para este tipo de retoques no necesitas tener instalado un programa de edición, puedes trabajar con alguno [online y además gratuito](#).

Error 10: Horizontes en el centro

En este caso se permiten algunas excepciones, como por ejemplo las simetrías de reflejos en el agua o cuando trabajes en formato cuadrado. Para el resto de ocasiones, mejor evita lo de colocar el horizonte en el centro, que en fotografía no funciona demasiado.

¿Cómo evitarlo?

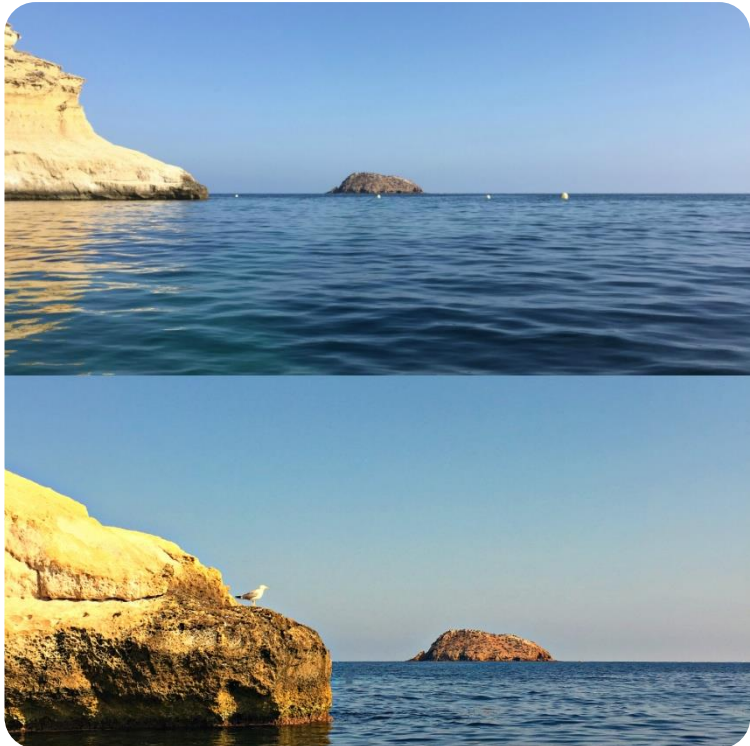
Aplica la ley del horizonte en función de lo que desees resaltar. Si el

interés está en el cielo, una montaña, etcétera, o desees utilizar el cielo como espacio negativo, coloca el horizonte en la línea inferior. De lo contrario, colócalo en la línea superior, de forma que la parte que quieras resaltar ocupe dos tercios de la imagen.

¿Cuál de las dos imágenes anteriores te resulta más agradable a la vista?

Error 11: Centrar al protagonista

Y hablando de centrar... esta es una costumbre muy fea que tienen la mayoría de personas que sujetan una cámara y no tienen un don especial o no han leído nada de fotografía o composición fotográfica. Si te ha pasado sabemos que no te volverá a ocurrir después de leer este libro, aunque es muy probable que en tus inicios hayas pecado. No te preocupes, es normal (y cultural). Lo que se encuentra en el centro suele tener más importancia, salvo en fotografía. A lo largo de esta publicación hemos comentado varias veces lo importante que es alejar el motivo principal del centro de la imagen para que destaque. Evidentemente, aquí



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Caro Musso](#).

también hay excepciones, aunque no son muchas, y hay que saber cuándo y cómo centrar. Esto te lo va enseñando la práctica.

¿Cómo evitarlo?

La regla de los tercios debe ser tu regla de oro. No puedes olvidarte de ella. Grábatela a fuego si es necesario. Ponte una pegatina, una señal en la correa de tu cámara, lo que sea, pero recuérdala siempre y sáltatela sólo con conocimiento de causa y cuando sepas con certeza que en esa escena concreta lo mejor es centrar el motivo. Con certeza, no al tuntún ;-)

Error 12: Olvidarse de incluir un centro de interés

Puede que una escena o un paisaje te parezcan lo más bonito del mundo, pero claro, lo capturas con tu cámara y luego ves que algo no funciona, en la foto no parece tan bonito, ni mucho menos, y la imagen no resulta nada atractiva, ¿por qué? Puede ser por muchos factores, pero uno de ellos suele ser el hecho de que no haya un claro centro de interés, sobre todo



Fotografía bajo licencia Creative Commons, cortesía de [Caro Musso](#).

para lograr llamar la atención.

Si te fijas en esta fotografía, te darás cuenta de que tu mirada no sabe muy bien dónde posarse... ¿en la montaña, el mar, el cielo? Te podemos asegurar que esta vista en realidad es

muy bonita, y la luz espectacular, sin embargo, la foto no dice nada. Tiene más fallos, como la falta de profundidad, la perspectiva... Sin embargo, el error principal es que **no hay un motivo central**. No hay nada que destaque por encima del resto, así que tu cerebro dirá que a “otra cosa mariposa” que esto no le interesa.

¿Cómo evitarlo?

Incluye un motivo que destaque. Algo que capte la atención del espectador, que la mirada acabe posándose sobre él, da igual si lo haces guiándola a través de líneas, con el contraste de color o de luz, con un encuadre natural... lo que quieras, pero incluye algo que capte la atención. En este caso, una gaviota de las que pasaban por allí cerca, una barca o alguien en lo alto de la montaña le habrían dado un punto a la foto (¡pero no todos a la vez!).

Error 13: Fondos molestos

Puede que opines que el estampado de ositos que hay detrás de tu bebé puede ser un buen fondo para una fotografía, pero no, no lo es. Hemos comentado anteriormente la importancia de un buen fondo, si lo que quieres es que tu bebé se luzca, los ositos no son un buen acompañante, son un error, pues distraerán la atención. Tampoco lo es un fondo con reflejos, contrastes, colores chillones, un fondo que casi se confunda con el sujeto (u objeto a retratar), o un montón de elementos inoportunos.



¿Cómo evitarlo?

A veces sirve cambiar la perspectiva, otras tendrás que mover al sujeto u objeto que intentes retratar. Si ninguna de estas opciones funciona, hay algunos trucos, como llevar telas de diferentes colores y colocarlas detrás, o utilizar una apertura muy amplia para desenfocar el fondo por completo.

En el ejemplo de arriba, los coches, la pita, la cabeza que asoma por encima del niño... son elementos que no aportan información, ni valor estético, como podrían ser las rocas y, sin embargo, están ahí, molestando. La imagen habría mejorado muchísimo simplemente cambiando un pelín

la perspectiva, girando la cámara unos veinte grados a la derecha. De este modo los objetos se habrían esfumado como por arte de magia. ¿Ves como no es tan difícil? Pues la diferencia es enorme. De verdad. Pruébalo la próxima vez, no te arrepentirás.

Estos errores son mucho más frecuentes de lo que puedas imaginar y también más fáciles de solucionar de lo que piensas. Sólo tienes que poner en práctica los consejos que hemos compartido contigo y verás qué giro dan tus fotografías.

Recuerda que el fotógrafo eres tú, esto no es una ciencia exacta. Con el tiempo y la práctica aprenderás a discernir qué funciona y qué no, y cuándo.

Recuerda también que estarás en el camino correcto cuando comiences a reconocer tus propios “errores”.



Recomendación: Echa un vistazo a algunas de tus fotografías, sobre todo las primeras, y analiza si existen algunos de estos errores en ellas. Cuando encuentres alguno, piensa cómo podrías mejorar la imagen y, si tienes la posibilidad, hazlo.

EJERCICIO PRÁCTICO

¿Te has sentido identificado con los errores que hemos comentado en este capítulo? ¿Hay alguno que cometes demasiado?

Revisa tu biblioteca fotográfica en busca de tus errores más frecuentes y en la medida de lo posible trabaja para retomar esas fotos, pero esta vez solucionando el error en cuestión.

No lo dejes hasta que no estés satisfecho con el resultado final de la foto.

FIN

Gracias por leer

COMPOSICIÓN

Para una fotografía llena de vida

¿Te falta alguno de nuestros eBooks?

Completa tus conocimientos fotográficos
con la colección de libros de Blog del Fotógrafo



o disfruta de nuestro
curso de fotografía en

**Escuela
del Fotógrafo**
CON MARIO PÉREZ



Con Mario Pérez

